

AL NORTE DE NOME

POR el coronel
W.S. VAN DYKE

filmando

LA PELICULA SONORA
EN EL ARTICCO Y
COMO SE FILMO
ESKIMO

POR
PETER FREUCHEN
AUTOR DE
ESKIMO

ESKIMO

ANECDOTAS
Y ARGUMENTO
DE LA
PELICULA

MALA, EL MAGNIFICO COMENTARIOS
POR

EMIL LUDWIG
SOBRE
ESKIMO

EDICIONES
DISTAGNE

1pta



ESKIMO
(MALA, EL MAGNÍFICO)

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN

IMPRESA INDUSTRIAL - Aribau, 135 - Teléf. 76307 - BARCELONA

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

EDICIONES ESPECIALES

Director: FRANCISCO-MARIO BISTAGNE

Ediciones BISTAGNE-Pasaje de la Paz, 10 bis-Tel. 18841-BARCELONA

AL NORTE DE NOME

por el coronel

W. S. VAN DYKE

filmando

ESKIMO

(MALA, EL MAGNÍFICO)

La película sonora en el Ártico

y

Cómo se filmó ESKIMO

por

PETER FREUCHEN, autor de

ESKIMO

Comentarios sobre

ESKIMO

por

Emil Ludwig

Anécdotas

y

Argumento de la película

Ediciones BISTAGNE Pasaje de la Paz, 10 bis BARCELONA

Al Norte de Nome

por el coronel
W. S. VAN DYKE

filmando

ESKIMO

(Mala, el magnífico)

I

EL ESTUDIO FLOTANTE

Llamaban nuestra expedición al Africa "La Caravana Loca", y supongo que por aquel tiempo tenía todas las trazas de tal. Sin embargo... regresamos con "Trader Horn". De manera que, cuando los funcionarios de la Metro-Goldwyn-Mayer compraron el libro de Peter Freuchen y decidieron que saliera una compañía para el Artico, todos recibimos la noticia con agrado. No había de ser peor que el Africa, comentábamos. Nos echamos a rememorar las románticas

poesías de Robert W. Service... la grandeza de las montañas, donde el silencio es más poderoso que el trueno... y todas esas fascinadoras descripciones.

No obstante, la compañía y yo, descubrimos pronto lo que va de lo vivo a lo pintado...

Hablo de la compañía. Es que para comprender un viaje como el nuestro, tiene uno que comprender primero a los miembros de la expedición. Esos muchachos habían estado conmigo en el Africa, en los

mares del Sur... por todas partes donde me habían llevado mis peregrinaciones para la pantalla. Son muchachos leales, dispuestos a pasar por el agua y por el fuego... como en realidad lo hacen, con tanta naturalidad como si aquello debiera ser el pan de cada día. No hay obstáculos para ellos. No hay tarea que no se arriesguen a afrontar. Su lealtad, su intrepidez, y su resolución inflexible, han hecho posible la producción de "Eskimo".

Cuando se compró el libro "Eskimo" y John Lee Mahin comenzó a hacer la adaptación cinematográfica, el productor, Hugh Stromberg, nos convocó a todos, incluso Peter Freuchen, que había consentido en acompañarnos en calidad de intérprete y consejero. Principiamos a discutir el número de miembros que se necesitarían para completar la expedición. Joe Cohn, el administrador de la producción en los estudios, hizo la cuenta del mínimo de gente que podría bastarnos.

—¡Oh!— observó Freuchen con aire indiferente—. Tiene usted que contar con que perderemos unos cinco o seis hombres en un viaje

de esta clase. Mejor mande algunos más.

La expresión consternada del rostro de Stromberg y de Cohn fué algo digno de verse. A decir verdad, era la primera vez que alguien de nosotros se detenía a pensar que el viaje podría resultar peligroso.

Peter se equivocó, sin embargo. No perdimos un solo hombre... a decir verdad, no hubo accidentes... ni siquiera heridas leves. Esto es lo que pueden lograr la previsión, la prudencia y la organización.

Comenzamos por hacer un estudio detenido de las costas septentrionales, marcando aldeas y ciudades y colonias, informándonos de la población, recursos naturales, etcétera. Al mismo tiempo, el estudio había descubierto la fuerte y avezada goleta ballenera "Nanuk", veterana de los hielos árticos hacía tres décadas, y la hizo equipar con una "nariz" de acero para cortar los tímpanos, y con todos los accesorios necesarios.

Cincuenta toneladas de víveres se acomodaron en el almacén de provisiones. Abriéronse escotillas de manera que los generadores eléctricos pudieran izarse fácilmente de las bodegas. Construyéronse cama-

rotos para hospedar a la compañía, además de la tripulación ordinaria del barco, que constaba de nueve hombres.

Un ballenero no es como un buque de pasajeros. Los camarotes se hallaban en el interior, pero mi cuadrilla de muchachos no hacía objeciones a nada. Estábamos resueltos a arreglárnoslas de la mejor manera posible.

La moral de un ejército depende del estómago... y lo mismo sucede con una expedición al Ártico. Contratamos a Emile Ottinger, cocinero del hotel Roosevelt, para que se hiciera cargo de los detalles culinarios de la expedición. Preguntamos a cada uno de los miembros lo que más le gustaba comer... con la intención de procurárselo en abundancia. Recuerdo que Peter Freuchen ordenó una cantidad de budín danés de sangre e instaló un equipo completo para fabricar cerveza... que preparó durante todo el viaje. ¡Era muy agradable a esas alturas llevar un jarro y entibiar la cerveza metiéndole un hierro caliente!

Tuvimos que inventar muchos accesorios extraños para llevar en el viaje... tales como cajas forra-

das en asbesto para las películas, con el objeto de protegerlas contra el frío y las perturbaciones atmosféricas de la región septentrional. Peter ordenó plumas de fuente fabricadas de ebonita. Parece que la goma elástica se raja con el frío. Clyde De Vinna, nuestro fotógrafo y operador de la radio, hizo empaquetar su equipo portátil, el mismo que usó cuando hicimos la expedición al África. "El Capitán" Pratt, perito en acústica, dió los toques finales al equipo sonoro que llevamos al Ártico... un equipo pequeño, que podía transportarse en un Ford, pero que imprimía tan bien como las grandes instalaciones de los escenarios del estudio. Todo esto se despachó a Seattle, donde lo almacenaron en el buque. El 28 de mayo de 1932 tomamos el tren para Seattle. ¡En ruta al fin! Diremos de paso que no regresamos hasta el 22 de marzo de 1933, si es que la fecha encierra algún interés.

En Seattle tomamos un vapor para Nome, donde nos había precedido la goleta "Nanuk". Hasta allí todo era diversión. Nos dieron una gran fiesta en Nome.

A la mañana siguiente, con la

cabeza todavía dolorida... más vale que lo confiese de una vez... nos embarcamos en la veterana "Nanuk", mandada por el capitán Hansen, un cazador de ballenas escandinavo. Era el mismo individuo que pasó cuatro años en el famoso "Maude", tratando de llegar al Polo Norte navegando entre los móviles témpanos de hielo. ¡Y hacia el Norte nos dirigimos, en busca de la luz septentrional!

Reinaba todavía la estación de verano. El mar estaba libre. No había hielos visibles... aunque nosotros los esperábamos con avidez.

De repente, una noche nos sorprendió uno de los huracanes árticos. El buque se zangoloteaba, echándose casi por completo de costado.

Jamás hubiera podido imaginar que un barco se sacudiera así.

Hansen y sus marineros aparecían serenos, demostrando intrepidez asombrosa. El capitán se aferraba al timón, mientras toneladas de agua le caían encima. Habíase hecho atar al aparato. Divisamos dos embarcaciones arrastradas hacia los bajos. Nuestra compañía se lanzó también a la obra, obedeciendo las órdenes de Hansen. Esos muchachos son tan buenos para un fregado como para un barrido. No había confusión ninguna a bordo... solamente lucha tenaz contra los elementos.

Salimos por fin de la zona del huracán, metiéndonos en un pequeño estrecho. Y allí fué donde encontramos los primeros hielos.

II

LA TIERRA DE LA TUNDRA

Nuestro objetivo era Point Barrow, el punto más lejano hacia el Norte, habitado por el hombre. Intentábamos invernar allí, en medio de los hielos, usando el buque como base de nuestras excursiones para la producción de la película. En el trayecto, sin embargo, nos detuvimos en varios puntos: en la isla del Príncipe de Gales, donde arribamos justamente a tiempo para ayudar a los aborígenes a defenderse contra el hambre; en la isla Diómedes, donde repartimos naranjas de California... con el resultado de que los naturales nos juzgaron poco menos que semidioses... También tocamos en el estrecho de Kotzebue y en el cabo Lisburney, buscando gente para completar el reparto.

La nieve no caía de continuo todavía. Por todas partes se veía la *tundra*, una vegetación extraña, musgosa, en que se hunden los pies y se hunden hasta encontrar agua generalmente en el verano... y que se endurece al helarse, formando un piso sólido en el invierno. Es terreno traicionero... tiene uno que emplear varias horas en atravesarlo.

Anclamos en Teller. Habíamos contratado en la isla del Príncipe de Gales a Philip Nunooruk y a Romeo, y también a Dortuk, "la Garbo del Ártico". Habíamos descubierto a Ibrulik, a Carl Kamesuk, al pequeño Upik y a Mala, el héroe. Era tiempo de comenzar la labor.

Lo más práctico, decidimos, era

filmear escenas en la playa, con las tiendas de pieles, antes de que se acabara el verano y vinieran los hielos. La primavera del Artico es bastante clara. Trajimos esquimales de los alrededores de Teller, compramos pieles, trineos, perros y canoas de cuero... y nos consideramos listos para la producción.

Las primeras escenas se filmaron con facilidad. Los esquimales comprendían pronto lo que queríamos. Tenían sus recelos a las luces, miraban las cámaras con cierto terror... los chicos especialmente se asustaban frente a los negros aparatos... pero todo esto pasó en uno o dos días.

Luego, una noche, llevamos a los aborígenes a bordo de la "Nanuk" y con el proyector portátil les mostramos algunas escenas de "Tarzán, el hombre mono". Jamás se ha visto impresión semejante. Abrían tamaños ojos y miraban, miraban, sin acabar de creerlo, los extraños animales, la gente y demás detalles de la película. Nunca olvidaré a esos espectadores... los más sorprendidos entre todos los que jamás hayan presenciado los milagros del cine.

Aquello nos hizo amigos, sin em-

bargo. Nuestro empleado de accesorios no volvió a tener dificultad alguna en obtener lanzas, armas, trineos y cualquier cosa que necesitáramos. Los entusiastas naturales estaban siempre dispuestos a encontrar cuanto se les pedía.

Los esquimales son gente cordial... ansiosa de complacer... ansiosa de ayudar al extranjero.

Durante la tercera semana de nuestra estancia en la aldea de tiendas de pieles recibimos la información de que se había presentado una manada de morsas en el hielo, a doscientos kilómetros de distancia. Empaquetamos botes, cámaras y todos los accesorios de caza a bordo de la "Nanuk" y nos dirigimos en su busca.

Viajar entre los hielos tiene momentos muy interesantes. Habíamos salido en botes de cuero, con Mala y sus cazadores, seguidos por otra canoa que llevaba el equipo fotográfico. Divisamos una mancha negra sobre un témpano.

—¡Morsas!

A medida que nos aproximábamos, los enormes animales, solazándose en los témpanos, aparecían con más claridad. Los esquimales principiaron a ajustar al astil la

punta de los arpones. El arma que usan es una punta de lanza, que puede desprenderse del mango, y a la cual va atada una cuerda sujetando una piel inflada de foca al otro extremo. Esas púas penetran en el cuerpo de la morsa, a la vez que la boya inflada de piel de foca les impide escapar zambulléndose.

Continuamos acercándonos. Las cámaras comenzaron a funcionar. Mala y sus cazadores lanzaron sus jabalinas... y se desató un pandemium.

Los grandes animales se arrojaron sobre nosotros. Uno de ellos hincó los colmillos en una canoa y la volcó. Los esquimales hicieron retroceder con destreza sus canoas de cuero... Es admirable lo que pueden hacer con sus frágiles botes.

Las iracundas morsas nos persiguieron. Lanzáronse más arpones. El agua helada se tiñó de rojo. Finalmente, las feroces bestias se batieron en retirada. Conforme retrocedían, los cazadores esquimales seguían sus boyas para apoderarse del botín. Eso es la caza de morsas.

Estos animales viven por tribus... con organización semejante a la de las hormigas. Aun siguen al enemigo para recoger a sus heridos. Yo creía que el rinoceronte africano es una bestia de las más feroces... mas, en cuestión de episodios emocionantes, hay que ver a una morsa enfurecida, persiguiendo a un cazador embarcado en su frágil canoa de pieles entre los flotantes témpanos.

III

EL PIRATA BARBUDO

"Eskimo" tuvo su génesis en los libros del hombre extraordinario que nos acompañó en este viaje, y cuyos treinta y cinco años pasados en el helado Norte, nos sirvieron de guía, procurándonos las lecciones tan necesarias de la experiencia. Hablo de Peter Freuchen, explorador, autor, antiguo Gobernador danés en Groenlandia, y uno de los personajes más interesantes que he conocido... entre quienes se incluían cazadores africanos, jefes de tribus selváticas y otros por el estilo.

Es un gigante barbudo, que alcanza 2'13 metros de altura, con su pierna de palo. Esa pierna se le heló en Groenlandia... y se la amputó él mismo. A pesar de su tremendo valor y osadía, tiene el

corazón de un niño. Ama a los esquimales. Habla todos sus dialectos.

Un momento se le veía repasando un poco el diálogo para la película, y al siguiente traduciendo las instrucciones a los aborígenes o remendando algún trineo.

Uno de los episodios más emocionantes de la película, representado por Mala, sucedió efectivamente al capitán Freuchen. Sorprendido por una ventisca en Groenlandia, débil y pudiendo apenas sostenerse, había caído de rodillas cuando se aproximó un lobo hambriento. Freuchen sabía que si se dejaba caer por completo, el lobo le atacaría. Y sabía también que pronto o tarde, tendría que caer rendido.

Reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, simuló desplomarse en la nieve. El lobo saltó inmediatamente sobre él. Pero Freuchen se había provisto de una piedra, con la que rompió el lomo de la bestia. Luego cortó la lengua del animal y se la comió; y a merced de aquel alimento pudo recobrar fuerzas suficientes para llegar a su campamento.

Se cuenta una curiosa anécdota de Peter Freuchen. Parece que, de regreso a Copenhague, después de una de sus expediciones, encontró en una fiesta a la esposa de un amigo suyo a quien no había visto en muchos años. La abrazó con la fuerza de un oso... ¡y le rompió dos costillas!

Luego, durante dos días se quedó en el hotel, esperando a que viniera el marido a darle una buena tanda.

—La merezco—explicaba.

Salió un día con un grupo de muchachos de la expedición a buscar un paraje apropiado para filmar ciertas escenas de la película. Se perdieron... y por poco se quedan helados. Tenían hambre. Freuchen mató una morsa y les ofreció la sangre del animal. Los mucha-

chos le hicieron ascos... no así Freuchen. Por último, desesperados con el frío y el hambre, se decidieron a beberla.

—Estos chicos de Hollywood—decía sonriéndose el barbudo pirata—, están acostumbrados a los pasteles de crema... ¡Esto les hará bien!

Otra famosa figura del Norte se unió a la expedición en Teller: John Hegness, durante muchos años minero y buscador de oro en el Klodyke y en Alaska. Hegness y Freuchen eran elementos inapreciables para nosotros. Ed Hearn y Frank Messenger, los directores ayudantes, y hombres que se las apuestan con cualquiera a intrepidez, trabajaban constantemente con ellos.

Lo que hizo posible terminar la película en diez meses no fué nada originario del Artico. Fueron los aeroplanos. Jerry Jones, nuestro primer piloto, nos transportaba en pocas horas a parajes distantes varios kilómetros, trayectos que de otra manera nos habrían llevado varios meses. No es posible avanzar de prisa en los hielos, con trineos tirados por perros.

Hay que confesar que el asunto

no era cosa de broma. Volar entre los copos de nieve enloquecidos por los ventarrones del extremo Artico, es asunto peliagudo y que ataca los nervios. Una vez nos vimos forzados a aterrizar por haberse descompuesto la ignición, y Jerry Jones y Ed Fearing tuvieron que componer el aeroplano a una temperatura de 40 bajo cero. A Dearing se le heló la mano cuando hubo de quitarse el guante para ajustar las chispas de ignición de un motor. Bob Roberts, el cameraman, cometió la indiscreción de tocar con la punta de la lengua una pieza de metal de la cámara... y hubo de perder un trozo de piel para separarla. Si se toca el metal con la lengua o con la mano húmeda, se hiela inmediatamente y se queda pegada. ¡Es una de las peculiaridades del Artico, que le enseña a uno a llevar puestos los guantes y a conservar la boca cerrada!

Durante las escenas de los iglús, o sea, las viviendas de los esquimales, diremos de paso, imprimíamos solamente unos tres metros de cinta cada vez... No era posible mantener a los actores en el frío más de unos cuantos segundos consecutivos. Luego, adentro, a calentarse

un poco y volver a salir. Cuando a alguno de los muchachos comenzaba a helársele la nariz o las orejas, los otros le friccionaban con nieve la parte atacada... Es el único remedio.

Estallaron un par de esas tormentas polares que hacen parecer blandos cefiros las tempestades del Africa. Cae la lluvia y se hiela inmediatamente, cubriéndolo todo con una nueva capa de escarcha... que luego se hace necesario descantillar de los iglús.

Los aeroplanos eran fuente de inacabable maravilla para los esquimales. Pasados los primeros meses les perdieron el miedo. Frecuentemente íbamos por avión a los parajes donde se filmaba la película. Uno de los tripulantes del buque enfermó en cierta ocasión, y Jerry lo llevó en aeroplano al hospital de Nome. No sé qué habríamos hecho sin los aeroplanos... pero estoy seguro de que a no ser por ellos la película habría tardado tres o cuatro años en producirse. Las distancias son considerables. Filmamos las escenas del buque cerca de Teller, las del oso polar a setenta y cinco kilómetros de distancia, las de los renos a tres

mil kilómetros en dirección opuesta y las escenas de la caza de morsas en la costa de Siberia.

El hielo es traicionero. Cuando nos deslizábamos en seguimiento de las morsas con Joe Sauers, Bob Roberts y Roy Clark llevando con nosotros el equipo fotográfico, se rompió de repente el hielo bajo los pies de los tres muchachos. Las morsas se precipitaron sobre ellos; pero las canoas de los esquimales los recogieron en el momento inminente...

con la ropa tiesa por haberse helado. Regreso al buque. Ropas calientes. Un buen trago de whisky para todos. ¡Y los mozos tan tranquilos!

El frío es un frío seco, que no se siente tanto como el de una noche húmeda en Hollywood. Pero es capaz de helar a cualquiera. A uno de los esquimales se le heló la mano. La golpeó contra un poste... y se le cayeron los dedos.

¡Eso se llama frío!

IV

EL CODIGO DEL NORTE

Los esquimales, en mi concepto, son el pueblo más interesante, más simpático que conozco. En medio de los desiertos de hielo, donde uno tiene que matar o morir, no existe, a juicio de los pueblos civilizados, nada que pudiera acercarse a la fe-

licidad. Y, sin embargo, la raza esquimal es una de las más dichosas del mundo.

La vida entera del esquimal se resuelve en lucha constante contra la naturaleza en sus manifestaciones más violentas. Combaten con

bestias enormes para obtener medios de subsistencia. Luchan contra el hielo y las ventiscas. Son víctimas del negociante blanco. Su idioma, sus costumbres, son más primitivos aun que los del salvaje de las selvas africanas.

Por consiguiente, un asombroso código de moral reina entre ellos. Peter Freuchen ha hablado de esto en sus libros. Nosotros lo exhibimos en la película.

Para comprenderlo, es necesario darse cuenta de que una mujer es tan necesaria para esos hombres como un perro. Ella prepara y cose las pieles, mientras él se va de caza en busca de alimento. Un hombre sin mujer es un inválido. Por eso es que, si un hombre pierde a su mujer, y tiene un amigo dispuesto a prestarle la suya... el gesto es muy natural y bien aceptado. A nadie se le ocurre llevarlo a mal.

Su religión—salvo entre los que han sido convertidos al cristianismo por los misioneros—es una especie de adoración a los espíritus. Cerca de Kotzebue hay grandes montones de piedras que antes adoraban los naturales. Pero cuentan las leyendas que, hace varios siglos, los esquimales, al verse ata-

cados por las tribus de Siberia, amontonaron esas piedras de manera que, a la distancia, el enemigo creyera que tenía que habérselas con muchos más combatientes de los que en realidad eran. A lo lejos, las piedras parecen hombres. Los esquimales vencieron, al parecer, en aquella lucha... llegando a la conclusión de que algún espíritu protector residía entre aquellas piedras, que con el tiempo se convirtieron en los dioses esquimales.

Lo que más temen los esquimales es al fuego. El fuego destruye sus viviendas, dejándolos a merced de los rigores del clima. Otra gran amenaza es la hidrofobia entre los perros. Sin perros, no pueden cazar, y entonces les asedia el hambre. Mientras estuvimos en aquellas regiones cundió una epidemia que mató a todos los perros en la isla del Príncipe de Gales. El Gobierno tomó medidas para la subsistencia de la tribu. A decir verdad, está realizando notable labor respecto de las escuelas, atención médica y distribución de víveres cuando es necesario, y el Gobierno británico hace lo mismo en el territorio canadiense.

El traje de los esquimales es de

pieles, preparadas y cosidas por las mujeres. Consta de mukluks, o botas de piel, con la pelambre hacia adentro. Llevan dos pares de pantalones de piel, uno con la pelambre hacia afuera y el otro hacia adentro. Luego viene la parka, o chaqueta, con caperuza de piel y fabricada asimismo de dos tajos, con la piel dispuesta de la misma doble manera.

Para coser estas prendas, las mujeres arrancan los tendones con los dientes, desgastándose a veces a tal punto que ya no pueden masticar la carne, cruda o cocida, que forma la base principal de la alimentación en el Artico. Por consiguiente, no viven largos años. Los hombres tampoco viven mucho tiempo, debido a las condiciones de su existencia. El Gobierno ha mejorado muchísimo estas condiciones últimamente, enseñándoles higiene, cocina más científica e introduciendo hortalizas y legumbres en conserva, lo cual varía la alimentación.

El viejo Philip Nunooruk, uno de los naturales que trajimos al regreso a Hollywood para filmar escenas interiores, se quejaba amargamente de la comida. Echaba de

menos la carne de reno y no podía acostumbrarse a la de vaca. Decía que era “demasiado blanda”. No hay nada de blandura, por cierto, en la vida esquimal.

Los traficantes en pieles y en marfil de morsa, vienen a negociar con los naturales cuando se deshacen los hielos; y con este motivo algunos de ellos, especialmente los que viven cerca de la costa, han adquirido armas de fuego y otros varios convenientes accesorios. En la isla de Teller, por ejemplo, un individuo se hizo de un motor exterior para su canoa, pero la mayor parte no tiene tan buena suerte.

Cuando el invierno se aproxima, cuelgan la carne y el pescado en ganchos, dejando que se hiele hasta alcanzar completa solidez. Los ganchos están suficientemente altos para que los perros no puedan robarles los víveres... y a la hora de comer, cortan un trozo de carne o pescado y se lo comen, ya sea crudo o cocido.

Casi todos los esquimales poseen algunos renos... animales que se domestican fácilmente, y que procuran también un poco de leche.

En condiciones tales, el débil está llamado necesariamente a pere-

cer. Como ejemplo, referiremos algo casi inverosímil: En ciertas aldeas, cuando algún hombre o mujer envejece demasiado, convirtiéndose en carga para la tribu, colocan a la víctima en un iglú con limitada cantidad de alimento y cierran herméticamente la prisión. Todo el mundo olvida a la víctima... libertando así a la tribu de un gravamen que puede traducirse en la muerte de gente útil. Los misioneros están tratando de hacer comprender a los naturales que eso está mal hecho; pero la asombrosa

costumbre sobrevive. La necesidad es más fuerte que la razón.

Las mujeres son siempre mujeres, aun en el primitivo Artico. Teníamos unas cuantas revistas a bordo, con ilustraciones de artistas de cine, entre otras, y las jóvenes esquimales se apoderaban de ellas con avidez, tratando de dar a sus parkas cierta apariencia de los estilos que allí se ostentaban.

Sospecho que no llegaron a lograrlo, sin embargo. La piel de reno es tiesa.. ¡y luego, me temo que nuestras ligeras modas no podrían mantenerlas muy abrigadas!

V

RENOS Y BALLENAS

El acoso de los renos es una escena de la que justamente podemos sentirnos orgullosos en "Eskimo". Figuran millares de animales. Los pusimos en movimiento en tie-

rra y en el mar al mismo tiempo, y ésta ha sido, a mi juicio, la empresa más difícil, por no decir la más peligrosa, de todo el viaje.

El reno es capaz de atacar cuan-

do se ve asediado, supongo; pero no se trata de eso. Es sencillamente un animal salvaje. Pero acosad a millares de ellos para hacerlos salir de estampía y pasarán arrollando cuanto encuentren en su camino.

Trabajábamos por entonces en Teller, donde habíamos acorralado a los renos. Jerry Jones y otros dos pilotos habían volado en los alrededores durante varios días, tratando de descubrir manadas de estos animales. Por fin, en un valle cortado por un río, a cosa de quinientos kilómetros de la "Nanuk", avistó Jerry una enorme manada. Descendió sobre ellos para calcular el número. Había millares, nos dijo.

Tantas veces nos habíamos chasqueado en la cuestión de renos, que nadie se mostró muy optimista. Empaquetamos, sin embargo, cámaras y equipajes. ¡Jerry tenía razón! ¡Allí estaban, magníficos ejemplares, cubriendo las colinas! Los esquimales, con sus perros, rodearon a la manada, a estilo de los vaqueros en los rodeos de ganado. Los renos parecían bastante dóciles... aunque ariscos. Alistamos un camión con la cámara y equipo sonoro y nos aproximamos.

Luego, a una señal, Mala y los esquimales apretaron el círculo. Volaron flechas y venablos en lluvia nutrida. Escuchóse un bramido como un trueno y millares de cascos comenzaron a golpetear la tundra.

Cámaras por el costado, cámaras a la zaga, seguían los pasos a la retumbante masa de animales. De pronto, la manada cambió de rumbo, en dirección contraria. De Vinna hizo señales frenéticas. Los naturales hicieron retroceder el camión... justamente a tiempo. ¡La arrolladora muchedumbre de animales pasó a pocos metros de nosotros... permitiéndonos tomar una de las fotografías más admirables que se hayan obtenido jamás en mi concepto!

De Vinna estaba pálido como un muerto... el escape había sido milagroso... pero ni un instante separó sus ojos de la lente... ni un momento dejó de imprimir la cámara aquella magnífica y aterradora escena. ¡Eso es lo que significa ser un cameraman... un verdadero cameraman! Le he visto mantenerse asimismo impávido frente al ataque de un furioso rinoceronte, pero creo que la avalancha de los re-

nos era todavía más espeluznante. Es imposible describir el retumbar de aquellos cascos, que significaban algo irresistiblemente arrollador... algo inconsciente.

Los animales comenzaron a ascender nuevamente la colina, y esto nos dió algunos minutos para atar las cámaras a los botes y reunir a las tripulaciones aborígenes. En seguida, los demás esquimales arrearon de nuevo hacia abajo la manada.

Vino precipitándose... hasta meterse en el río. El agua pareció cubrirse de una costra gris... las cabezas de millares de animales nadando. Los botes de los esquimales los seguían de cerca. Volaron más venablos. Las cámaras funcionaban mientras los nativos remaban frenéticamente. Esos renos nadan muy ligero.

Fotografiamos centenares de metros de cinta. De todo ese metraje, el público ve únicamente lo mejor. Mucho de lo que se ha cortado son fotografías espléndidas... pero la película no puede alargarse demasiado.

El episodio de las ballenas fué otra aventura que no podremos olvidar fácilmente. La escena que

aparece en la pantalla es bastante corta, pero el filmarla costó largos y penosos días a toda la compañía.

No hay tantas ballenas como uno se imagina. Es cierto que habíamos divisado un par de ellas, no muy grandes; pero cuando uno necesita ballenas para una película, desea encontrar un cetáceo de tamaño respetable. Avisaron por inalámbrico a Clyde de Vinna la presencia de dos ballenas, dando una latitud correspondiente al mar de Bering, hacia las costas de Siberia. Era en mar abierto.

Enderezamos rumbo hacia allá en la "Nanuk", cargada de botes, arpones, cuerdas y aparejos. Habíamos unido dos canoas por medio de tablas, a manera de balsa, para colocar las cámaras y el equipo sonoro. Si había ballenas, estábamos resueltos a conseguirnos una.

Navegábamos casi al azar, cuando Freuchen, registrando el océano con su anteojo, lanzó una especie de gruñido.

—¡Ajá! ¡Está resoplando!—gritó, señalando en cierta dirección.

Tomé el anteojo. Por cierto que allí estaba, haciendo brotar espas-

módicamente del océano una especie de surtidor. Luego, un pedazo de cola se levantó sobre la superficie.

Enderezamos rumbo a todo vapor. La hélice batió las aguas, y avanzamos a velocidad sostenida. Pronto el enorme cetáceo pudo divisarse a simple vista.

Bajamos las canoas. Los nativos remaban con tal cautela que no saltaba una sola gota de agua. Treinta metros, quince, diez... Mala y sus hombres prepararon los arpones. La canoa se aproximó un poco más. Messenger hizo una señal con la cabeza a los fotógrafos. Clyde de Vinna y Rob Roberts alistaron las cámaras, y Pratt, el perito en acústica, se colocó los audífonos y movió el conmutador.

¡Bang! Tres arpones hirieron al monstruo de las aguas. Levantóse la enorme cola, semejante a la del Leviatán de la Biblia. A medida que se sumergía el animal, desenrollábase la cuerda en el carrete, atada al extremo del cabo que sujetaba el arpón. Entonces el viejo Philip la envolvió en una barra y se desentendió de eso. Las canoas comenzaron a deslizarse sobre la superficie con la rapidez de un ex-

preso. Los botes donde estaban instaladas las cámaras, arrastrados por cabos previamente lanzados desde las canoas, seguían con igual velocidad.

Paulatinamente, el cetáceo principió a dar muestras de fatiga. Huía cada vez con mayor lentitud. Comenzaron a aparecer tiburones, atraídos por el olor de la sangre, que perciben inmediatamente bajo el agua. Algunos de ellos fueron alanceados.

Entonces principiaron los naturales a "recoger" el cabo. Finalmente, las canoas se colocaron a ambos lados de la ballena, remolcándola hacia un témpano convenientemente situado.

Los blancos tienen arpones y rifles explosivos para la caza de ballenas. El arpón esquimal es arma mucho más liviana. Los naturales confían en su habilidad para manejar las canoas, y trabajan a la ballena como lo hace el pescador con las truchas, hasta fatigarla.

Como caza emocionante, que me den la del oso polar.

Puede revolverse dentro del diámetro de una moneda, jamás resbala en el hielo—lo que sucede fácilmente al cazador—, se mueve

con la rapidez del relámpago y es el adversario más peligroso del Arctico.

Uno de ellos estaba acechando a las morsas cuando lo descubrimos.

Acercándose por el lado contrario al viento, avanzaron los esquimales. El oso los vió, y saltando al mar desde el montículo de hielo en que se encontraba, nadó rápidamente hacia el mar abierto. Remando frenéticamente tras él, los nativos adelantaban. La canoa con la cámara le seguía también la pista.

Mala, sereno e impasible, preparado el arpón, esperaba a que yo diera la señal cuando la cámara empezara a funcionar. Dejé caer la mano.

Un rugido del furioso animal. Se revolvió en el agua, clavando la garra al arpón. Luego, se lanzó sobre la canoa.

Fué demasiado tarde, sin embargo; los diestros naturales retrocedían ya. El agua estaba manchada de sangre. El oso se agachó a morder el mango del arma, batiendo el mar en su desesperación hasta levantar montones de espuma. Luego se debilitó gradualmente, y los

aborígenes comenzaron a tirar de la cuerda atada al arpón.

En esto se manejan con extrema cautela. A menudo, el oso reacciona y se lanza a atacar. Hay que estar muy seguros de que el animal ha muerto antes de acercarse a él. Remolcaron cuidadosamente al oso hasta un témpano vecino, aseguraron la cuerda rodeando el témpano y principiaron a halar. Era un ejemplar magnífico. Tengo ahora la piel en mi casa, junto con algunas otras curiosidades recogidas en el viaje.

Frank Messenger mató varios osos. Era uno de los mejores tiradores de la partida. Hijo de un viejo sargento de policía, tiene la intrepidez del padre y la misma seguridad en sus disparos.

Había yo llevado el rifle de cazar elefantes que usaba en Africa, y me sirvió muchísimo en todas nuestras aventuras de caza, especialmente del oso polar. Los esquimales miraban el arma con terror supersticioso, como si fuera un fetiche.

Edward Hearn tenía un Win-

chester muy bueno; y el día de nuestra partida se lo regaló al jefe de los cazadores que nos había acompañado. El hombre estaba loco de alegría. La última cosa que

vimos al elevarse nuestro aeroplano fué al esquimal acariciando amorosamente el brillante rifle entre sus brazos. Espero que le traiga abundante botín.

VI

NUESTROS ACTORES

Las personas que participaban en la película no eran actores, por supuesto, incluyéndose los blancos que representaban la tripulación del buque y de la policía. Freuchen hizo el papel de capitán del barco; yo el de inspector de policía. Joe Sauers, Ed Dearing, Eddie Eart, todos abandonaron sus labores en la producción para convertirse en actores en algunos episodios. Los esquimales eran simplemente los esquimales. Les indicábamos, por medio de un intérprete, lo que debían decir, y ellos lo decían. Hacían las cosas que les

pedíamos en la forma que ellos sabían hacerlas. No había instrucciones del director acerca de cómo debían moverse. En mi concepto, es esto mismo lo que hace interesante la película. Era la gente del Norte viviendo su propia vida.

Había entre ellos individuos de gran fuerza de carácter. Ibrulik, por ejemplo, vivía en una aldea situada sobre un escarpado risco, cerca del Cabo Lisburne. Hará dos años, algunos agentes del Gobierno descubrieron una bonita isla y preguntaron a los aborígenes si deseaban habitarla. No, dijeron los alu-

didados. Durante muchos años habían batallado por la vida en la cima de esa colina. Si se mudaban a la isla, donde la existencia era más fácil, tal vez se volverían débiles. Debilitarse es el temor continuo de los esquimales.

Philip Nunooruk, de la isla del Príncipe de Gales y que hace de delator en la película, es un artista. Talla en marfil de morsa herramientas, figuras y estatuas que cansa después por lo que le hace falta. Pero, a fuer de artista, necesita inspiración. Por eso, jamás talla marfil alguno que no provenga de las morsas que él mismo haya matado. Este esquimal es considerado hombre muy opulento en su tribu. Su hijo, Romeo, que también aparece en la película, ha concurrido a las escuelas del Gobierno y habla el inglés perfectamente; su padre, muy poco.

Leo, que representa el rol del hijo mayor, ha viajado hacia el sur hasta Nome. Es instruido y a pesar de su oficio de cazador, trata de amoldarse a las costumbres americanas. Nos hizo reír en Hollywood apareciendo en las calles con boina... ¡y guiando un Ford!

Mala nació en Candle, Alaska,

se hizo cazador, asistió a las escuelas públicas y luego formó parte de la expedición Rasmussen. Allí le enseñaron a manejar la cámara, en lo que se ha hecho muy diestro. Sirvió en calidad de fotógrafo en otras expediciones y después quiso venir a Hollywood para dedicarse a fotógrafo cinematográfico. En vez de eso, le hicimos primer galán... y además, jefe de caza, intérprete y enviado general a todas las tribus. Ese muchacho va a ser una sensación en el cine.

El pequeño Upik, un infante, era la alegría del campamento. Es hijo de Carl Kamesuk; y Dortuk, la madre, es la que llamaban "la Garbo del Artico". La pareja no hablaba inglés. Dortuk echaba mucho de menos su país en Hollywood, así es que hice esfuerzos especiales para terminar con ella antes que con los demás aborígenes. Mas, a pesar de todo, la despaché algo tarde. Tuvo que quedarse en Seattle... donde dió a luz un nene. Tal vez fué una ventaja para ella, porque tuvo asistencia esmerada en el hospital. Las mujeres esquimales no se preocupan mucho de eso, sin embargo; por lo general, están levantadas y trabajando dos horas

después del alumbramiento. Probablemente por esta razón es tan alta la mortalidad infantil en su país.

Llegó al cabo el primero de marzo, y el hielo comenzó a romperse aquí y allá. La primavera se acercaba. Habíamos tomado las fotografías más importantes, pero eso estaba muy lejos de significar que la película estuviese terminada. Necesitábamos sacar docenas de "close-ups", eliminar escenas, hacer otras para dar cohesión a la acción. Después de todo, el editar una película requiere tal o cual pequeño elemento para nivelar el trabajo, y eso tiene que hacerse en el estudio, porque el "cortador" descubre a veces algún detalle que necesita improvisarse de la noche a la mañana. En consecuencia, decidimos llevar a Hollywood a los actores principales. Ibrulik protestó altamente. No quería dejar a su mujer. Philip y Romeo tenían curiosidad de conocer California. Dortuk consintió de buen grado... pero insistiendo en que la dejaran regresar pronto. Finalmente, convencimos a todo el reparto; y el 4 de marzo, Jerry Jones y otros cinco pilotos aterrizaron cerca de la "Nanuk".

Por entonces, los naturales se ha-

bían acostumbrado a volar. Embarcamos el equipaje y emprendimos el vuelo... en medio de una ventisca. Fué un viaje arduo. Los aeroplanos tenían que volar muy bajo, casi rozando el suelo, para escapar a las ráfagas superiores. Ha sido el vuelo más incómodo que me haya tocado realizar... y diré, entre paréntesis, que después de mis aventuras aéreas en el Artico, ¡estaré muy satisfecho si no vuelvo a ver un avión en mi vida!

No obstante, los pilotos conocían su oficio. Aterrizamos en Seward, en buena condición, salvo el pequeño Upik, que se había mareado en el aeroplano. Pero un chico esquimal no se deja dominar mucho tiempo por tales minucias. Dos horas después estaba muy contento, jugando en la calle frente al hotel donde nos habíamos hospedado.

Tuvimos allí ocasión de patinar. El río se había helado por completo, y la gente se entretenía patinando bajo el puente. Nosotros seguimos su ejemplo. Joe había traído una cámara de aficionado; y las fotografías que tomó de toda la compañía patinando — la primera diversión que teníamos en mucho tiempo — me hacen reír ahora al

correrlas por la pantalla y recordar nuestras aventuras.

Todo el mundo sentía una impresión de alivio. Habíamos terminado al fin... volvíamos a la patria. A Papá Arnold le había nacido un hijo mientras estuvimos en el Artico. La criatura tenía ya seis meses... y él no la conocía. Jamás he visto hombre más impaciente por la llegada del vapor que debía conducirnos hacia el sur.

Llegó al cabo, con un día de retraso. Todos subimos a bordo. Los esquimales abrían tamaños ojos, admirando el gran "bote"... pero cuando arribamos a Seattle y tomamos el tren, su admiración se convirtió casi en terror. Se habían acostumbrado a los aeroplanos, pero el tren era cosa absolutamente nueva para ellos.

Dos días después, Peter Freuchen y yo conversábamos mientras corría el tren por el valle de Sacramento. Los campos comenzaban a verdear. Las bien tenidas granjas pasaban rápidamente ante nuestros ojos. En pocas horas más, los muchachos estarían de vuelta al ho-

gar... con sus mujeres y sus novias y las familias que habían venido a despedirnos, casi un año antes, a la estación.

—¿Le parece que valía la pena, Peter?—pregunté.

Peter sonrió con aquella su lenta sonrisa escandinava... una sonrisa que apenas se percibe entre la alborotada barba — que usa, diremos de paso, para disimular las cicatrices que surcan sus mejillas a consecuencia de habersele helado la cara en Groenlandia hace algunos años.

—Para mí—dijo deliberadamente—, ha valido la pena. No por el hecho de haber llevado mi libro a la pantalla... ni siquiera porque traemos una película que revela el alma de un pueblo noble. Mi satisfacción mayor es el haber conocido a sus intrépidos muchachos. He viajado mucho... he luchado de muchas maneras... he estado en contacto con mucha gente. Pero puedo decir con toda sinceridad: "La expedición al Artico ha sido para mí una aventura magnífica, porque... ¡Dios es testigo de que he trabajado con verdaderos *hombres!*"

LA PELICULA SONORA EN EL ARTICO

por PETER FREUCHEN

autor de

ESKIMO

Hubo un tiempo en que el Artico y los hombres que se aventuraban en aquella región se hallaban envueltos por una atmósfera de misterio. Aun hoy no falta quienes sufran la misma ilusión, dirigiendo preguntas infantiles al viajero, sólo porque los exploradores de antaño se rodeaban de una concepción legendaria que es difícil penetrar para la generalidad de las gentes en el mundo civilizado. Claro está que no siempre podemos culpar a los antiguos exploradores por falsas ideas que ellos mismos profesaban sinceramente. Algunos

creían, por ejemplo, que les esperaban peligros irremediables y una muerte casi segura tan pronto como traspasaran el Círculo Polar Artico entrando en la región de los hielos eternos, las interminables noches invernales, los grandes fríos y otras condiciones inevitables de la vida septentrional.

Si algo nos amedrenta, corremos el peligro de exagerarlo en nuestra propia mente. Cuando aquellos meritisimos exploradores volvían a su país y escribían libros que debían presentar con ilustraciones, tenían que usar del lápiz de dibujo y la

paleta para dar una idea de lo que habían visto. Cierta grado de exhibicionismo les inducía, por ejemplo, a ampliar el tamaño de los animales de la región; y como los libros de esa clase se escribían generalmente al cabo de largo tiempo, después de haberse narrado cien veces las aventuras que los motivaban, no es extraño que se inflaran los hechos y que el público concibiera la impresión de lo fantástico.

Además, en aquellos tiempos la gente era supersticiosa. Creía en sirenas, en la gran serpiente marina y otros seres fabulosos. Como lo saben aquellos que han estudiado la vida humana primitiva, mientras más se desarrolla el hombre, tanto menos nervioso se vuelve. Los pueblos primitivos viven en tensión constante; todo los intimida. ¿Podemos criticarlos por ello? No. Los pueblos civilizados mismos, hace dos siglos, atribuían causas sobrenaturales a casi todos los fenómenos que no acertaban a explicar. Ahora que Edison y otros grandes inventores nos han ofrecido maravillas nunca soñadas y la ciencia psicológica nos revela el poder que poseemos dentro de nosotros mismos, sabemos algo más de lo que

puede esperarse en el bárbaro y el analfabeto.

Además, ha surgido en muchos el anhelo de figurar, especialmente de figurar como héroes. El falso heroísmo pretende imponerse mediante supuestas hazañas de la voluntad y de la fuerza, que desgraciadamente no resisten un prolijo análisis. Y el público se pregunta acaso a menudo por qué aquellos exploradores que al retornar nos refieren historias de frío, hambre y sufrimiento, desean siempre volver a los hielos del norte. Por mi parte, si las condiciones fueran allí tan angustiosas, preferiría quedarme en casa.

Las leyendas heroicas quedaron desprestigiadas cuando se tomaron fotografías del Artico. Era posible ahora revelar con la cámara la realidad de las cosas. Se descubrió entonces que la fauna polar no era tan gigantesca, ni la naturaleza tan terrible y horrorosa. Comprendióse la atracción fascinadora del Artico, y el mundo civilizado fué familiarizándose poco a poco con la región.

Leyendo los libros que se escribieron en aquella época, cuando se empleaba por primera vez allí la

cámara fotográfica, y los libros de la época actual, en la que todo el mundo puede tomar instantáneas, se notan los notables progresos de la fotografía y la tendencia cada día más realista de la mente humana. Los viajeros, cualquiera que sea la clase a que pertenecen, actúan siempre de acuerdo a la índole de los tiempos en que viven; a medida que se moderan en sus gustos, adquieren sobriedad las impresiones fotográficas. Han pasado ya los días en que era timbre de gloria aparecer de cazador heroico en una fotografía, con el pie sobre un oso muerto y el fusil en la mano. ¡Cuánto se ha visto por el estilo! En nuestros días constituye un deporte tomar fotografías de la naturaleza, los pobladores y la fauna y la flora de una comarca.

No me refiero a casos en que las fotografías ofrecen testimonio de desastres o revelan hechos de interés histórico, etc., como las fotografías sensacionales de los restos del malogrado explorador sueco Andre, que se tomaron en 1932, es decir, treinta y dos años después de haber perecido en los hielos polares. La operación requirió el cuidado más prolijo, y hoy los anales de la

exploración cuentan con aquel testimonio gracias al arte fotográfico.

Creo oportuno hacer algunas observaciones generales sobre el valor de este arte. Actualmente se presentan al público millares y millares de fotografías, que se miran por un momento y se desechan luego. Por lo común no se advierte cuánto han enseñado y enseñan al público, y cuán completa sería nuestra noción del pasado si el relato de los grandes acontecimientos históricos hubiera podido transmitirse por medio de cuadros tomados con la lente óptica y desarrollados en el cuarto oscuro.

Como decía anteriormente, en cuanto al Artico, todo el mundo se familiarizó con la historia natural de la región; pero, por supuesto, la reproducción fotográfica de la vida polar tuvo estricto límite mientras existiera sólo la fotografía estática. Yo inicié mi carrera de explorador en 1905... a decir verdad, no soy muy viejo... y recuerdo que entonces, poco antes de emprender mi primera expedición al Artico, se me designó, en compañía de algunos colegas, para estudiar el manejo de la cámara fotográfica y el

desarrollo de películas, cosa que cualquier muchacho sabe ahora.

La competencia ha perfeccionado el arte fotográfico, ejercitando la paciencia de los aficionados. Muchos de ellos dedican días enteros a tomar vistas como la de un ave en su nido. En el Artico encuentra una curiosa ventaja el aficionado que quiera sorprender con la cámara los secretos de la vida animal. Para fotografiar "animales vivos", no hay sino que matarlos y preservarlos en la postura deseada hasta que se han congelado; luego se colocan en posición vertical y se toma una "instantánea", como si el explorador se hubiera detenido por un segundo al verlos pasar. Sé de grandes exploradores que han matado conejos a centenares, los han preservado en diferentes posturas por medio de tablillas hasta que se helaron, y por último, los han dispuesto como si estuvieran vivos en el paraje adecuado, regresando a su país con maravillosas vistas fotográficas de la fauna ártica. El procedimiento es perfectamente lógico, ya que no puede exigirse que una manada de conejos o un rebaño de renos o un hato de lobos se detengan para retratar-

se y dar al mundo una idea de las impresiones que recibe el explorador.

Otro caso interesante es el de muchas fotográficas con osos salvajes. Se mata un oso y se preserva la cabeza con horrible expresión de ataque hasta que se haya congelado, empleándose palillos para mantener abierta la boca de la fiera, y fósforos para conservar dilatados los labios. Luego se parapeta el cuerpo del animal tras de una protuberancia de hielo, de manera que sólo aparezcan visibles la cabeza y la parte delantera. El supuesto explorador se coloca ante la bestia, con un cuchillo en la mano, defendiendo bravamente su vida en peligro... y la instantánea se divulga en el mundo civilizado con una inscripción como "Escape milagroso" o "En las garras de la muerte" o algo semejante.

Para decir la verdad, la vida en la región ártica podría describirse con una sola palabra: trabajo. Mas, ¿no ocurre lo mismo en el mundo entero? La diferencia entre la vida en el Artico y en el mundo civilizado está en que allá demanda una lucha incesante para la mera existencia. Es necesario mantenerse

siempre alerta, sin descuidarse un solo instante, ni rendirse a la fatiga, porque si se comete un desliz, el desliz puede significar la muerte.

Los exploradores y autores que desean ofrecer al mundo las lecciones de su propia experiencia, no falsifican los hechos. A este respecto nuestra era posee una ventaja sobre el pasado, en el conocimiento de regiones situadas más allá de los confines de la civilización. Ahora contamos con la cinematografía. Esta invención admirable ha contribuido a la educación del hombre más que otra cualquiera desde la imprenta.

Los pobladores de una pequeña aldea noruega aprenden en el cine cómo se vive en Sud América. Cierta vez vi una película en un villorrio de Bulgaria: los espectadores no comprendieron mucho de la romántica historia; pero adquirieron la noción de lo que es un submarino y de la forma en que opera. Esquimales que no saben leer ni escribir, reciben de la pantalla una lección sobre las Islas Tahití. La película ensancha los conocimientos geográficos de todos. Al mismo tiempo, reduce las distancias

que separan a los diversos pueblos de la tierra.

En este campo, también, el adelanto y la competencia han dado lugar a nuevos factores. Primeramente, se requiere contar con especialistas experimentados si se desea tomar fotografías animadas, verdaderamente meritorias de una región, fotografías que comuniquen la impresión auténtica de lo real. Vivimos en la era del especialista. Recuerdo mi primera expedición al Artico. Navegábamos en un buque viejo, con muy pocos marineros; en realidad, todos teníamos que turnarnos y servir de marineros, fogoneros y cuanto hay. Actualmente las expediciones a la región ártica cuentan con aeroplanos, que sólo los pilotos pueden manejar. Mientras más se acelera el progreso, tanto más complicada se vuelve la vida. En pasados años, cuando el explorador avanzaba a través de las heladas llanuras del norte paso a paso, disponiendo de meses para la travesía, podía pensar sosegadamente cuál era la mejor manera de allanar un obstáculo, y proceder a una prueba. Si no resultaba bien, adoptaba otra solución. Hoy, con las complejidades de

la técnica moderna, los expedicionarios disponen sólo de un segundo para formar decisión, en muchos casos; si coinciden todas las condiciones requeridas, se toma el paso proyectado.

El Kinetógrafo de nuestros tiempos, o fotógrafo de la fotografía animada, desempeña en una expedición el papel de diversos hombres de ciencia. Hace poco me tocó el honor de pasar casi un año en Alaska con el Coronel W. S. Van Dyke, conocido director cinematográfico. Viajar con el Coronel Van Dyke significa viajar en su séquito. Ha tomado películas en las Islas Tahití, en remotas zonas de Africa, en desiertos de México, en Cuba y en muchos otros países. Era el primer viaje que emprendía al Artico, y como yo he vivido allí durante más de veinticinco años, fuí designado para acompañar la expedición en calidad de especialista, consultor e intérprete.

Confieso que antes de la expedición creía yo saber mucho más de lo que realmente sabía. Figuraban en la empresa seis Kinetógrafos, elegidos entre los mejores de Hollywood, y dos peritos en la reproducción del sonido, provistos de

nuevos aparatos con los cuales era posible registrar el sonido y la palabra dondequiera que fuésemos. No sé mucho de la técnica de este ramo. Ayudé a los peritos, llevando baterías en el trayecto; pero ellos me informaron que la preparación de esos aparatos en cajas pequeñas y de peso relativamente moderado, facilitaba su empleo en la expedición.

Escalamos colinas, ascendiendo a veces más de ochocientos metros con todo auestas. Fué una de las tareas más arduas que he presenciado en el Artico, y no puedo menos de admirar a aquellos obreros de Hollywood en acción, cada uno de los cuales contribuyó con su parte en la faena, ya que era la única forma de inducir a los esquimales a prestar sus servicios, acarreando objetos tan extraños para ellos. Van Dyke encabezaba la comitiva, llevando al hombro una voluminosa caja de baterías, seguido por todos los demás miembros de la partida.

Para tomar películas en la intemperie ártica, hay que resolverse a pasar penas, y más aun, a revestirse de paciencia. Nunca anterior-



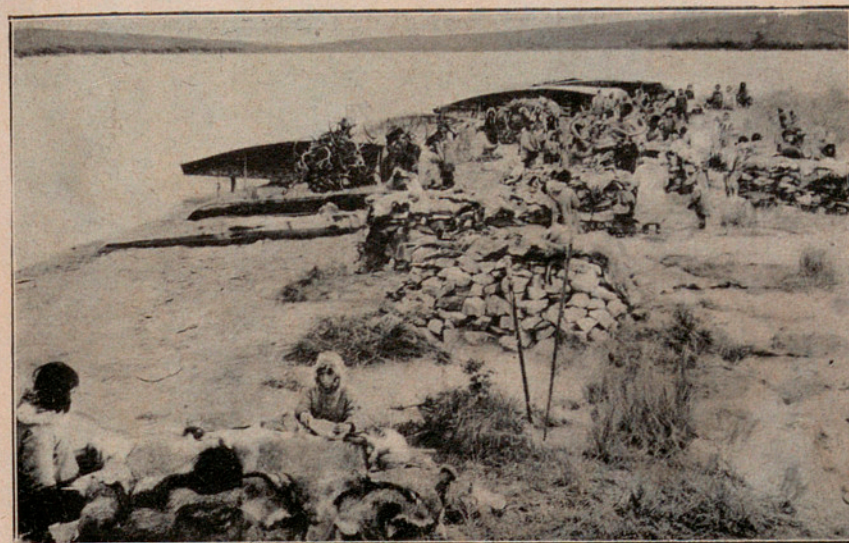
La aldea, en primavera.



Mala y los suyos brindan franca hospitalidad a unos viajeros.



Mala parte hacia la pesca, en busca de un buen botín para todos.



Fiesta en la aldea, en celebración de abundante caza.



Mala aprestándose a ir de caza.



Comiendo a dos carrillos.



«No, no había obrado bien el capitán obligando a la esquimal a quedarse con él... sin conocerse». pensaba Mala.



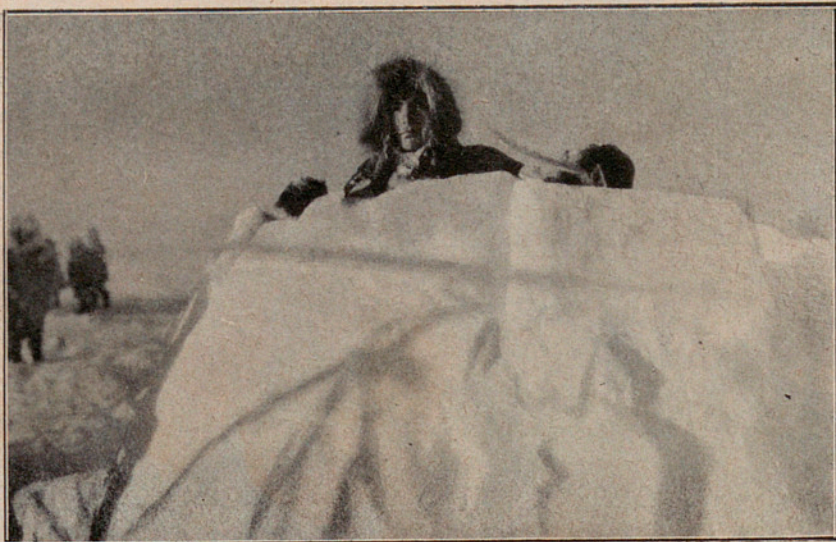
El vil atropello del cínico capitán al honor de la ingenua esquimal.



Confundida con una foca, la pobre esposa de Mala halla trágica muerte.



Mala, a su regreso de la pesca de la ballena.



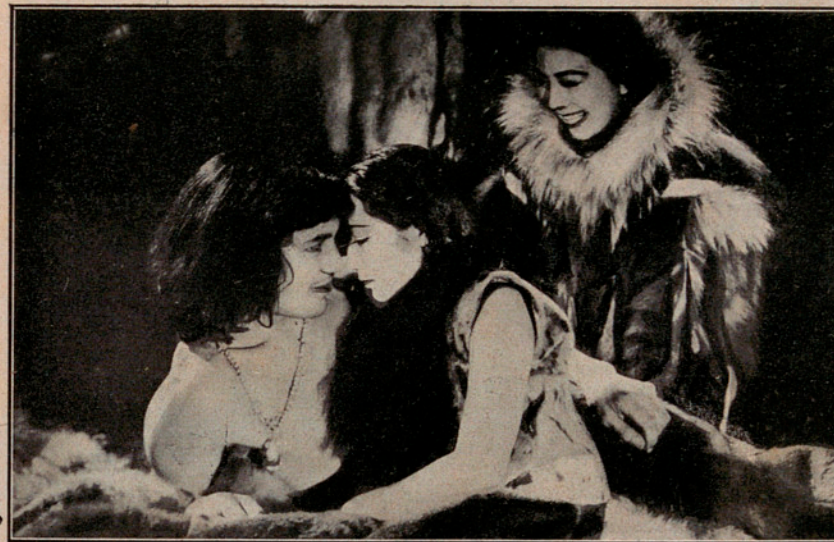
Mala añorando a la perdida compañera.



Mala impetrando de los cielos el cambio de su nombre para enterrar su vida y renacer a una nueva existencia.



Idilio.



Mutuo acuerdo.



Mala conduce a la aldea, en su trineo, a los dos policías, salvándoles así la vida.



Los policías contemplan, sin poder disparar, cómo Mala se aleja de ellos... para siempre.

E S K I M O

mente había yo tenido ocasión de saber lo que era la labor cinematográfica. Con mis buenos hábitos septentrionales, siempre había considerado espléndido el tiempo sin ventisqueros bastante fuertes para no poder arrear a nuestros perros contra la borrasca.

En la expedición descubrí que es la luz lo que hace el buen tiempo para la cinematografía. Por ejemplo, partíamos por la mañana y comenzábamos a tomar una película a la luz del sol; luego, en momentos en que nuestros esquimales estaban listos y los perros enganchados, unas cuantas nubes ocultaban de pronto el astro rey... y se ponía punto final al trabajo de aquel día. Era necesario también examinarlo todo prolijamente antes de impresionar una película; por ejemplo, para fotografiar a los esquimales, había que estudiar las posturas, las prendas de vestir, los objetos que tenían en las manos: todos los detalles con los que no están familiarizados los legos en el arte.

Volver de una expedición cinematográfica es lo mismo que retornar de una jornada memorable. Se habla de los momentos gratos; se recuerdan las aventuras emocio-

nantes. Por lo general perdura siempre el recuerdo de cosas agradables; pero, a decir verdad, la expedición puso a prueba nuestra paciencia, nuestra fortaleza y nuestro bienestar.

Recientemente nos reíamos acerca de un incidente gracioso. Uno de los personajes en "ESKIMO", Ta-parté, debía figurar alejándose en una escena. Mientras se alejaba, de espaldas a la cámara, la escena terminó, y Van Dyke lo declaró así en la forma acostumbrada y lacónica. El esquimal se hallaba demasiado lejos para oír, y los kinetógrafos y demás asistentes estaban tan atareados con el propio trabajo, que se olvidaron del muchacho, quien continuó caminando y caminando... y caminando cerca de diez kilómetros antes de atreverse a volver la cabeza sin recibir la orden. Cuando volvió la espalda, se encontró solo.

Aquel mismo día ocurrió otro incidente, pero no muy gracioso. El bote que llevaba a casi todos los expedicionarios volcó, arrojándolos al río. Yo me encontraba en otro bote, y no pude menos de admirar su presteza: cada cual tomó los aparatos o instrumentos que conducía. No se perdió nada. Los

abnegados muchachos, antes de pensar en sí mismos, transportaron en salvo a la ribera todos los aparatos cinematográficos, desafiando una corriente peligrosa. Al llegar a la playa, algunos de ellos procedieron a vaciar el agua de sus botes antes de comenzar el trabajo; pero como escaseaba el tiempo, nadie pensó en cambiarse de ropa. Brillaba el sol y había que actuar inmediatamente. Nunca he presenciado en el Artico semejante espíritu de cooperación. Mis jóvenes colegas sabían poco de las condiciones que reinan en la región, y habría sido arriesgado dejarlos solos por tiempo demasiado largo. Además, no se preocupaban mucho de sí mismos: tenían la mente puesta en su labor.

En cierta ocasión llegamos a un paraje, donde avistamos grandes manadas de morsas, las manadas más numerosas que se han encontrado en la región durante los últimos veinte años, pues según observaciones de balleneros y esquimales, aquel mamífero marino ha venido disminuyendo. En realidad, las sorprendimos en manadas tan densas que no podrán menos de

impresionar a quienes vean la película.

Yo he cazado morsas durante años, y he aprendido a usar de gran precaución ante este animal en el curso de mis correrías. Cada manada tiene su guardia de alerta, y en cuanto el guardia advierte la presencia de un extraño, da la señal de alarma. Entonces se sumerge el hato entero o avanza en masa a defender su parapeto en los montículos de hielo. Esto último es lo que hicieron cuando nos aproximamos. Antes de proceder adelante, Harsen, Capitán del "Nanuk", y yo dimos instrucciones a nuestros colegas sobre la manera de trepar sin ser vistos, pero la advertencia no valió para nada: las morsas habían tomado posiciones al tope del montículo y nos encaraban con sus grandes colmillos listos para el ataque, rugiendo con bramidos que atronaban el aire. Cualquiera se hubiese detenido, retrocediendo para salvarse. No los paladines de Hollywood. Con Van Dyke de timonel, los kinógrafos, en la proa del bote, continuaron impertérritos maniobrando sus cámaras fotográficas, mientras el barco se movía hacia el promontorio de hielo y la

masa enorme de amenazadores animales. En el bote había sólo un hombre amedrentado de veras... y ese hombre era yo, viejo y experimentado cazador de morsas.

Nunca olvidaré la expresión de C. M. Pratt, perito acústico, en aquel momento, mientras registraba los rugidos de las morsas; ni el semblante de Clyde De Vinna, famoso kinetógrafo, mientras seguía los movimientos de las bestias marinas, tratando de no perder un ápice de la extraordinaria escena. Van Dyke aparecía de pie a cargo del timón, consciente de su responsabilidad y luchando valerosamente a diestra y siniestra. Se le había encomendado la empresa, de costo inmenso de dinero; y a pesar de las dudas y el escepticismo, debía obtener películas de verdadero mérito... pero, al mismo tiempo, debía cuidar de sus ayudantes. No ignoraba que dondequiera que fuese, los colegas le seguirían, y ahora afrontaba una tarea que antes se habría considerado imposible.

¡Y bien! Van Dyke lo consiguió. Y hoy, por primera vez en la historia del cinema, se exhibe una película que revela cómo se lucha por la existencia entre las esquima-

les. Ahora puede comprenderlo el mundo civilizado. Los esquimales viven en la región más septentrional habitada de la tierra, en las fronteras de un mundo de aventuras. Deben almacenar el producto de la caza y de la pesca durante el verano, pues de lo contrario no tendrían con que subsistir en el invierno, cuando les rodea la obscuridad y los hielos paralizan las aguas.

En realidad, esta película, "ESKIMO", es no sólo generosa sino pródiga en la información gráfica que ofrece. Gracias al abnegado esfuerzo de la Metro-Goldwyn-Mayer hemos podido presentar un cuadro auténtico de la vida esquimal, y no una falsificación de los hechos. Como la función cinematográfica no se prolonga más de dos horas, era necesario mostrar en ese espacio de tiempo todos los rasgos característicos de la vida esquimal, la pesca en el mar, la caza en helados campos, la persecución del reno caribú a través de estepas y sobre montículos de hielo, la pesca del salmón en numerosas corrientes, la caza de innumerables clases de aves en los lagos. Naturalmente, hubiéramos requerido

días y aun meses para trasladarnos de un lugar a otro por los antiguos métodos; pero empleamos los métodos más modernos. Los kinetógrafos y los cazadores esquimales, provistos de todo lo necesario, aun de barquichuelos de cuero, se transportaban por aeroplano a la escena de la cacería. Nuestro buque nos servía de centro de operaciones, y desde allí abarcamos a Alaska entera; en el invierno nos servía de albergue, cuando el mar se cubría de una capa de hielo de dos metros y medio de profundidad.

Los adelantos de la civilización alteran hoy la vida ártica. Recuerdo que en 1904, cuando vivía con un compañero en una guarida de hielo, nuestro radio de acción dependía de la distancia a la cual podíamos llevar en nuestros trineos alimento para los perros que los tiraban. Si cazábamos un oso, nos era posible subsistir unos cuantos días más. De lo contrario, teníamos que sacrificar a nuestros perros, y tal cosa limitaba nuestros medios de transporte.

Hoy, las cosas han cambiado. En el curso de la expedición que vengo narrando, recibíamos noticias del mundo entero. El aparato in-

alámbrico nos ponía en contacto con parajes remotos, donde descubríamos acaso un medio ambiente y una fauna que convenían a nuestro drama; y aeroplanos gigantes, dominadores de la distancia, nos conducían a las regiones más septentrionales de Alaska, o al interior de las inmensas llanuras de hielo, o hacia el mar abierto, a islas desoladas, donde habitaban pequeños grupos de esquimales. Logramos nuestro objeto gracias a la eficacia de nuestros métodos de transporte.

Mas no debe por ello pensar el lector que los medios mecánicos modernos hicieron innecesaria la fuerza de voluntad para llevar a cabo la empresa. En realidad contribuyeron a complicarla. El piloto aéreo debe poseer serenidad y absoluto dominio de sí mismo; un desliz insignificante de su parte puede causar desastre. En el buque, una vuelta errónea de la rueda del timón ocasionará demora; en el aeroplano, una equivocación en el manejo puede significar su destrucción y la muerte de tripulantes y pasajeros.

Por fortuna, todos regresamos sanos y salvos. El último día de

nuestro viaje, mientras atravesaba en un tren del Southern Pacific, las fértiles comarcas de California, tuve al fin ocasión de conocer íntimamente a Van Dyke. Me comunicó la gran satisfacción que experimentaba de haber realizado expediciones al mar del Sur, al interior de Africa, a desiertos mexicanos, a selvas tropicales y heladas estepas del Artico, sin perder un solo hombre. Ahora sentíase a salvo. Unas cuantas horas más, y habría conducido de retorno a sus acompañantes al lado de las esposas, las madres, las hermanas y los hijos que los esperaban. Terminaba su res-

ponsabilidad; había sacudido la carga que llevara durante casi un año, debiendo velar día y noche por la seguridad de sus colaboradores.

He aquí un gran hombre, pensé yo, un caudillo de gran mérito. Así pensó también el pueblo de Nome cuando Van Dyke regresara de una expedición que muchos habían dudado fuera posible un año antes. La Fraternidad del Artico le nombró miembro honorario, comprendiendo la magnitud de la tarea realizada, y tal tributo es el más halagüeño que puede recibir un hombre como Van Dyke.

FREUCHEN REFIERE COMO SE FILMO "ESKIMO"

De alta y fornida estatura, densa barba castaña, la gorra de viejo marino ceñida a un ángulo de 45°, y paso firme a pesar de la pierna de madera que lleva, Peter Freuchen hizo su entrada en Nueva York

hace poco, trayendo a la gran urbe contemporánea algo de la frescura y abierta inmensidad del Artico, donde ha pasado tantos años de su vida. En su alojamiento, el gran

explorador danés habló de "ESKIMO".

"Mi libro", comenzó diciendo con una voz singularmente suave en un hombre de tanto vigor y robustez, "trata de los esquimales de Groenlandia, con quienes he vivido; mientras que la película se refiere a los esquimales de Alaska. Lo sorprendente es que las costumbres de ambos pueblos no difieren casi absolutamente. La población total de los esquimales no pasa de 32,000. En su mayor parte proceden del norte de los Estados Unidos, y al emigrar hacia las regiones septentrionales, separándose en diversos grupos en Alaska, Groenlandia y Siberia, hablaban la misma lengua y tenían idénticos hábitos de vida. Desde hace mil años, los exploradores del Ártico que, como yo, han visitado diversas localidades esquimales, separadas por días y semanas de viaje, han encontrado sólo insignificantes diferencias en lenguaje y costumbres.

"Al principio proyectamos ir a Groenlandia, porque naturalmente es la región que más conozco; pero en Groenlandia hay durante el año, cuatro meses enteros de obscuri-

dad, estación en la cual resulta no sólo peligroso trasladarse de un punto a otro, sino imposible tomar fotografías. Además, los rayos del sol son tan penetrantes que habrían arruinado la película entera en corto tiempo.

"Aun cuando yo sabía que la vida en Alaska era poco más o menos lo mismo que en Groenlandia, no dejó de sorprenderme descubrir tantas analogías. La única diferencia sería, casi, consiste en el grado de civilización de los diversos grupos. En ello ha ejercido influencia el hombre blanco, particularmente el misionero. En ciertos casos los esquimales han perdido sus propios hábitos tradicionales, adoptando prácticas propias del hombre blanco. No obstante, cuando fuimos a tomar la película, muchos de ellos mostraron intenso interés en revivir las costumbres que tenían antes de que llegara el hombre blanco a tratar de modificarlas. No me extrañaría que algunos de ellos hubieran abandonado las localidades dominadas por el hombre civilizado, retornando a sus propias aldeas y sus propios hábitos."

Según el explorador, la única clase de dificultades con que tro-

pezó la expedición se debió a cambios atmosféricos: un calor solar repentino derretía sus guaridas de hielo; fuertes vientos impelían el buque expedicionario a grandes distancias fuera del curso trazado; el frío riguroso los congelaba e impedía el progreso de la expedición.

"El punto que más nos preocupaba al comienzo era el de dirigir a nuestro propio personal y a los esquimales — agregó Freuchen—. Pero el Coronel Van Dyke, talentoso director de la película, llevó a cabo la tarea con su sagacidad característica. A fin de resolver el problema del ocio forzoso en intervalos durante los cuales no podíamos trabajar, puso en práctica muchos pasatiempos, desde el juego

de naipes hasta el polo en campos helados, para mantener entretenido nuestro personal de cuarenta y ocho expedicionarios. Y cuando los esquimales dieron señales de rebeldía, como por ejemplo cuando repentinamente amenazaron con declararse en huelga reclamando un salario de más de cinco dólares por día, Van Dyke supo como allanar dificultades, haciéndoles ver que no eran indispensables o convenciendo de que estaba en su propio bien el quedarse. Los esquimales llegaron a gustar del tocino, las naranjas, los bizcochos de maíz y otros alimentos que jamás habían probado. Cuando terminamos la película, vivíamos todos en perfecta armonía, y a decir verdad, nos fué duro separarnos."

Comentarios de

EMIL LUDWIG

Biógrafo de Napoleón, Bismarck y otras grandes figuras históricas, y creador de una nueva escuela de narración biográfica, a quien se juzga el biógrafo más eximio de la época.

Nota editorial: Amigo de PETER FREUCHEN, explorador y autor de "ESKIMO", libro en el que se basa el drama ártico presentado por la Metro Goldwyn Mayer en una película, el Dr. Ludwig escribió los siguientes comentarios después de haber visto la exhibición del drama.

Sólo una vez antes de ahora había visto una película de verismo tan impresionante, película cuyo protagonista era un león. Esta vez el león rugiente aparece al comienzo y al fin; el león de la Metro Goldwyn-Mayer; y aun antes de desvanecerse sus bramidos introductorios, nos hallamos en medio de los hielos del Ártico. El Ártico y los Alpes han servido antes de tema

a diversas películas; pero nunca se ha presentado una producción hablada de tal fuerza.

La película sonora, que generalmente me había parecido de valor problemático, demuestra aquí su poder, revelando que adquiere su mayor eficacia cuando habla la naturaleza, y no el hombre.

El rugir de centenares de moras, el balar de miles de renos en

E S K I M O

fuga, me brindaron un espectáculo que jamás había presenciado, salvo quizás en expediciones realizadas en medio de grandes dificultades al interior del África. Si la película no ofreciese otra cosa alguna, ello bastaría para considerarla un documento de positivo mérito.

Mas ¡qué variedad asombrosa de escenas presenta! La batalla con las ballenas; el alanceamiento del caribú; las luchas de los esquimales con monstruos marinos; el paso de grandes rebaños de renos a nado... "En esta escena empleamos cincuenta y seis mil metros de película y algunos meses de trabajo," me dijo Peter Freuchen mientras pasaba la escena en la pantalla durante algunos instantes.

Conocía yo los encantadores libros del explorador, y en mí se robusteció la convicción de que los poetas por lo general no pueden describir en su plenitud la fuerza de la verdad, no habiendo uno solo capaz de escribir poesía más grande que la que escribe Dios. He aquí que un explorador polar, amigo de los esquimales, se tornaba en "romancero"... no porque concibiera idea nueva alguna, sino sencilla-

mente porque relataba con pluma fácil lo que había visto.

En el libro está el alma de la región, y la película hace el alma visible. Probablemente se han gastado sumas fantásticas en tomar esta película. Despacháronse cuatro aeroplanos en busca del caribú en Alaska. Un enorme personal expedicionario trabajó durante más de un año para preparar un drama que se ve en sólo dos horas. Se expusieron ciento setenta mil metros de película, para poder presentar diez mil en la pantalla.

Como Freuchen había estudiado la vida esquimal durante largos años, no tuvo sino que enlazar algunas historias verídicas para crear un drama emocionante. El explorador presenció los hechos narrados principales, casi exactamente como aparecen en la película.

La historia del capitán del buque ballenero que robó descaradamente a la mujer del esquimal, siendo asesinado en revancha; la persecución del esquimal por la policía; su captura y huida; aun la circunstancia de que salvara la vida a uno de los hombres que lo perseguía: todos son incidentes ocurridos en la vida real.

Hay magnífica relación entre los elementos individuales y la moral de la historia. La moral del salvaje vence la del hombre civilizado, y Freuchen se pone de parte del esquimal. A pesar de no haber representado jamás, el explorador desempeña el papel de brutal cazador blanco; y resulta imponente en tal parte porque su apariencia evoca exactamente un personaje de esa índole, si bien, por supuesto, la caracterización le comunica un aire de crueldad. Generalmente los autores proceden en la forma contraria: están de parte del villano, y representan el papel del héroe.

Como el esquimal con su curiosa combinación de inocencia sonriente y fuerza bestial, vence al hombre blanco, despierta más fácilmente nuestra simpatía en sus batallas con animales salvajes, pues tanto el hombre como la bestia son elementales en esta película. Hay una escena en que el esquimal invoca en alta voz su "espíritu" (exactamente como sucede en la vida real), y más tarde otra en la que el mismo esquimal apa-

rece combatiendo con un lobo feroz: escenas simbólicas de las manifestaciones extremas de la vida cuando el hombre está en peligro, y en un caso reza, y en el otro lucha.

En suma, las pasiones juegan con los seres humanos como en las tragedias clásicas. El destino invisible se cierne sobre la humanidad, sea que habite en el ecuador o en el paralelo octogésimo latitudinal. ¿Cómo resumir la moral de la historia? La naturaleza puede tornarse de agresiva en protectora, en la lucha entre el hombre, la mujer, la bestia y los hielos; y esta condición primitiva constituye una advertencia que nos mueve a poner en duda el valor de la civilización contemporánea.

La fascinadora película despierta admiración por el espíritu de empresa, el valor, la imaginación y sobre todo la paciencia de obreros que con el poder mágico de la técnica, nos traen de remotas regiones naturales un aliento divino... si hoy puede aún reconocerse lo divino en las escenas reproducidas.

Anécdotas

Exóticas y valiosas adquisiciones del director de ESKIMO

Cuando un director de cinematógrafo, especialmente si es un explorador, comienza a formar una colección de objetos raros, ésta alcanza en pocos años inesperadas proporciones. Probablemente es la más extraordinaria del mundo la que posee el Coronel W. S. Van Dyke, director del drama polar "Eskimo", de "Trader Horn", "Sombras blancas en los mares del sur", y otras que alcanzaron brillante éxito.

Para tener espacio suficiente donde colocar este gran número de trofeos atesorados y coleccionados

de los cuatro puntos cardinales, Van Dyke se ha visto precisado a hacer construir en su casa de Hollywood, dependencias que la aumentan al doble de su tamaño.

En esta nueva parte del edificio están instalados una enorme morsa y un gran oso polar tan hábilmente disecados, que podrían tomarse por animales vivos. Estos, con los arpones aborígenes, las lanzas, los instrumentos labrados en marfil, el "taladro a fuego" esquimal, un tambor mágico que se supone predecir la buena ventura, pieles de reno, de lobo, de foca y de íbice,

fueron traídos por el Coronel al regreso de sus nueve meses de permanencia en las regiones polares, dirigiendo el grandioso drama con el personal nativo.

Como parte de la colección se exhiben además de los trofeos del Artico, alfombras de piel de león, raras armas africanas, joyas y tambores traídos de las selvas donde se filmó en Africa la película "Trader Horn".

Llama la atención una serie completa de instrumentos esquimales de cirugía, labrados en hueso. En Alaska usan hielo para anestesiar las heridas antes de operar con estos instrumentos. La nieve es también usada como desinfectante.

De los mares del sur trajo talismanes, incluyendo una pequeña figura labrada en brea. Los curanderos la usan para hacer "mal de ojo" a una persona, pensando en ellas mientras pinchan la figurilla con un alfiler. También hay una tela de las que usan en Polinesia para cubrirse parte del cuerpo, telas pintadas con dibujos extraños, armas indígenas y muchos otros interesantes artículos.

Forma parte de este conjunto un juego de estatuillas de marfil de

colmillos de morsa, exquisitamente labrados por Philip Nunooruk, actor nativo que aparece en la película "ESKIMO", y a quien Van Dyke llevó a Hollywood por una temporada. Philip las cinceló en el tiempo que le quedaba libre cuando el trabajo de la película se hacía en el interior de los estudios, para regalárselas a su director, a quien admira como gran cazador.

Otro trofeo notable es un raro tambor, el único instrumento musical que usan los esquimales, que fué un presente de Mala, el interesante héroe de la película. Colocado cerca de éste se ve el enorme tambor de guerra africano, regalo de Mutia Oomooloo, el gigantesco negro que actuó en la película "TRADER HORN".

Van Dyke tiene un juego de cubiertas tejidas para libros que le fueron dadas a él y a Ramón Navarro cuando hicieron la película "EL PAGANO" en los mares del Sur. Una de ellas tiene patéticos recuerdos porque lleva el autógrafo de Renée Adorée.

El interesante trofeo que el Coronel no pudo conservar fué un bote de piel de los que usan los cazadores de morsas. Wallace Beery

se aficionó tanto a dicho bote, para su campamento de pesca en el lago June, que se opuso a firmar un nuevo contrato hasta que le fué prometido. ¡Así, el bote del helado

Artico flota ahora en un azul lago de la Sierra, rodeado de pinos, tales como nunca los ha visto el Septentrión!

Hollywood tallada en marfil

La halagüeña perspectiva de Hollywood es verse tallada en marfil en el Artico.

Este es el proyecto que el actor y escultor nativo Philip Nunooruk se ha propuesto realizar a su regreso a la isla de Prince of Wales. Encuéntrase ahora de vuelta en su país de Alaska, después de seis meses de permanencia en la metrópoli del mundo cinematográfico. Nunooruk es uno de los aborígenes que fueron traídos por la expedición polar de la Metro-Goldwyn-Mayer, creadora de la película "ESKIMO".

Philip mata morsas con la mis-

ma destreza con que cincela sus pequeñas estatuas de marfil y su fama se ha extendido por todas las comarcas septentrionales.

Durante su visita a Hollywood lo observaba todo con la mayor atención, frecuentando los estudios muy a menudo. Visitó los escenarios. Conoció a las estrellas del cine. Y, refiriéndoles incidentes de su vida en el Artico procuraba al mismo tiempo conocer las costumbres y vida de Hollywood. Sentía agudamente la nostalgia de su país, la que también sentía su hijo, el simpático chico Romeo. Este último, sin embargo, se hizo íntimo

amigo de Tad Alexander y Jackie Cooper. Recientemente Philip, padre, fué enviado al Norte en un aeroplano.

—Haré esculturas de todo Hollywood —declaró— para que sea conocido en mi país. Esculpiré un estudio... y cincelaré estatuillas de Jimmy Durante, Van Dyke, Jean Harlow y Clark Gable. Así cuando

yo refiera allá los sucesos de mi viaje, mis compatriotas podrán comprenderme.

Philip, reflexionando incidentalmente en la gran cantidad de marfil que necesitará para sus artísticos trabajos, se prepara a dedicarse inmediatamente a la caza de morsas.

La nostalgia del terruño

No obstante los buenos aparatos que lleve consigo a tierras remotas cualquier expedición cinematográfica; pese a la excelencia del sonido que puedan imprimir, siempre hay un considerable número de escenas que es imposible filmar al aire libre... que requieren el cuidado y detalles del interior de un estudio. Y si en esos episodios tienen forzosamente que aparecer los aborígenes que se fotografiaron en el

terruño, no queda otra alternativa que llevarlos a Hollywood para terminar la producción. Tal sucedió en el caso de "ESKIMO".

El Coronel W. S. Van Dyke y su compañía pasaron nueve meses de intensa actividad en Teller, Alaska. Esos nueve meses fueron de penalidades, de frío horroroso y de gastos tremendos, ya que se utilizaron alrededor de 200,000 metros de film. Sin embargo, se había reali-

zado solamente la mitad de la tarea, o sea, filmar las escenas de caza y los fenómenos climatológicos peculiares de aquellas heladas regiones. Faltaba aún por realizar una labor tan grande como la hecha, y que sólo podía llevarse a cabo en clima más benigno —en obsequio a los *cameramen*, más que por cualquiera otra causa. Así pues, la compañía se embarcó de regreso en la goleta ballenera "Nanuk", dirigiéndose a Nome, donde tomaron un barco que los condujo a Seattle y de allí a Hollywood por tren... un viaje de cerca de 20,000 kilómetros. Con ellos llegaron una docena de asombrados y aturridos esquimales, hombres y mujeres.

Las dificultades de los hombres blancos en el Norte fueron muy rudas, pero no insuperables. Viéronse precisados a llevar consigo gran cantidad de alimentos en conserva, desde caviar hasta judías con tocino; carne seca de ciervo; budín de nénes de sangre; una variedad de chorizos originarios del Artico; leche comprimida; legumbres deshidratadas, y pastillas de sopas comprimidas. Sufrieron los rigores del frío, vieron cómo unos fugaces rayos de sol derretían sus casas de

nieve y cómo la violencia del viento, arrancando de su base a la goleta, la arrastró a gran distancia. En algunos lugares tenían que valerse de aeroplanos para poder filmar las escenas que deseaban. Y esto poco más o menos completa la lista de sus sinsabores.

Mas lo relatado es casi nada en comparación con los incidentes ocurridos desde que los nativos llegaron a Hollywood. El escaso conocimiento de la geografía y costumbres de otros pueblos que tienen los esquimales hizo imposible que se prepararan debidamente para una excursión a tierras extrañas; y al parecer ninguno de los aborígenes estaba encantado con las novedades de un mundo para ellos desconocido. Empezaron por espantarse al oír el ruido de la bocina de los automóviles; a tal extremo, que la inalterable serenidad innata en ellos sufrió una sacudida, y por un momento pareció que eran presa de la tensión nerviosa, tan común en los norteamericanos.

La ropa fué el siguiente problema. Aunque al punto se dieron cuenta de que la temperatura distaba mucho de la que ellos cono-

cían, rehusaron completamente usar la indumentaria del país. El método que siguieron para acomodarse al clima más templado, fué quitarse las pieles que usan a fuer de ropa interior y volverlas al revés... o sea, con la pelambre hacia adentro. Esto es lo que están acostumbrados a hacer en el Artico durante el verano, y lo repitieron en Hollywood.

Lo más molesto de todo, sin embargo, era la alimentación. Detestaban la carne de res, que tanto les ofrecían, y clamaban por la de ciervo en conserva, intentando sustituirla en el interín con pescado. Pero se negaron también a ingerir las especies que se crían en aguas

templadas, echando de menos las variedades de los mares fríos. Los médicos, por su parte, insistían en que los esquinales comieran más legumbres y menos carne, pero como en el Artico no se producen legumbres de ninguna clase, ni siquiera las probaron. Las naranjas, por el contrario, fueron muy de su agrado, lo mismo que los helados. Uno de ellos descubrió carne de res desmenuzada y seca, y eso sirvió de sustituto hasta la llegada de la carne de ciervo.

Mas al finalizar los seis meses porque se les trajera al estudio, todos estaban encantados de volver a Alaska, más sabios, sino más felices.

Un nuevo héroe de la pantalla

La sensacional exhibición de la película "ESKIMO" ha lanzado a la pantalla una nueva, extraordinaria y romántica figura que, desde el estreno de la obra ha despertado gran interés en los círculos cinematográficos.

Nos referimos a Mala, el cazador esquimal que caracteriza al héroe de este vivido drama de las regiones septentrionales. Alto, viril y extremadamente apuesto, es un tipo distintamente nuevo en la pantalla. En las escenas románticas, su actuación es fascinadora y conmovedora. Aparece en su caracterización exactamente como es en la vida real: un cazador intrépido, un hé-

roe de los hielos, y un hombre de atracción y simpatía extraordinarias.

La historia de Mala es también romántica. Nació en Candle, Alaska, y es biznieto del gran Aghni-chack, que vive hasta hoy en la tradición como el cazador más eximio de las regiones del Norte. Fué educado en la escuela territorial de Kotzebue, se dedicó a la caza, formó parte de la expedición de Rasmussen, y aprendió entonces a manejar la cámara fotográfica.

A pesar de su éxito, Mala es tímido y nada presuntuoso. Es difícil hacerle hablar de sí mismo, y referir cómo en cierta ocasión es-

tuvo a punto de morir helado en medio de una tormenta, de su labor con Rasmussen y otros exploradores, o de sus peligrosas aventuras de caza.

“Oh, allá se vive una vida completamente distinta”, hace notar. “Esas cosas suceden corrientemente, se consideran parte de la rutina diaria”.

En la película aparece alanceando renos en un emocionante acoso de gran número de estos animales, y también arponeando ballenas y morsas.

“Para esto usamos un arpón especial de punta removible, a la que va atada una cuerda que lleva sujeta al otro extremo una piel inflada de foca que hace las veces de boya. Estas afiladas púas se arrojan a la morsa... la boya de piel de fo-

ca no le permite zambullirse... y así es como las atrapamos.”

—¿Qué sucedería si la morsa se volviera para atacar a los cazadores?—preguntaron a Mala.

—¡Oh, hay que virar la canoa fuera de su alcance! Si no se hace esto rápidamente, la broma le resulta a uno pesada... ¡La morsa gana!

Hollywood desconcierta a Mala... No puede acostumbrarse a la vida artificial. Lee y estudia en vez de frecuentar los lugares favoritos de reunión de los artistas de la pantalla.

De 1'82 metros de estatura, bien proporcionado y con el vigor y elasticidad de un atleta, tiene el cabello oscuro de su raza, ojos pardos de mirada penetrante, cutis ateado y ostenta hoyuelos en las mejillas.

El buen humor antídoto contra los fríos polares

—Con un colmillo de morsa hicimos un tablero para jugar a los naipes—relata el coronel W. S. Van Dyke—. Sabíamos que en las circunstancias en que nos hallábamos podíamos llegar a aburrirnos, y no queríamos que sucediera semejante cosa. De modo que adoptamos una norma: si surgía una desavenencia entre dos de nosotros, debía resolverse por una partida de naipes. Los demás eran libres de hacer apuestas. Y los desacuerdos terminaban en una carcajada.

Las bromas le quitaron el sabor amargo a las peripecias del viaje.

Una vez, se habían hecho apues-

tas con motivo de los Juegos Olímpicos, cuyo progreso seguían los expedicionarios por medio del servicio inalámbrico. Quien perdía debía hacer de mozo. Perdió Van Dyke... y tuvo que repartir platos, derramando la sopa sobre Peter Freuchen, arrebatando su ración a Edward Hearn, subdirector, y manteniendo en hilaridad a todos los comensales.

No faltó quien adiestrara algunas yuntas de perros e improvisara una partida de polo en trineos y sobre el hielo. Se repitió varias veces la partida; pero casi

siempre concluía cuando los perros comenzaban a pelear.

—Podía calcularse el efecto psicológico de nuestra actitud — comenta Van Dyke—. Estábamos a bordo de un buque, aprisionados por el hielo, en estrecho alojamiento y sufriendo frío y peripecias, situación en la que no es difícil abu-

rrirse o irritarse. Eso conduce naturalmente a la discordia. De manera que desde el comienzo decidimos hacer uso del buen humor y del recreo. Organizamos un cuadro de baseball, enseñamos el deporte a los esquimales que nos acompañaban, y jugamos muchas partidas en campos helados, entre expedicionarios y esquimales.

El acompañamiento musical de "ESKIMO"

Para escribir los motivos musicales de "Eskimo", el compositor tuvo que analizar la música menos conocida del mundo, dando forma moderna a aires tan complejos que no pudieron transcribirse directamente a la pauta y sólo se registraron por medio del fonógrafo.

La nueva partitura, compuesta por el Dr. William Axt para aquella película, ofrece interés científico tanto como interés musical.

—Preparamos la adaptación —relata el Dr. Axt—empleando una obra musical publicada por el Gobierno de la Gran Bretaña. Una

expedición científica británica fué al Artico llevando fonógrafos, ya que no había modo de transcribir directamente la música esquimal a la pauta. Esos discos se utilizaron para analizar esa música en la obra.

Cuando la expedición de Van Dyke filmó "Eskimo" en el Artico, obtuvo también reproducciones fonográficas de las canciones esquimales. Tanto estos fonogramas como los británicos sirvieron de base a la partitura.

Por regla general, sólo se emplearon cuatro compases de las diversas canciones, desarrollándose con ellos temas musicales en los que se ha conservado el colorido original, pero que han sido ampliados lo bastante para que los ejecute una orquesta.

—Indudablemente, tiene melodía la música esquimal — dice el compositor—; pero el ritmo es peculiar. No hay director de orquesta que pueda marcar el compás de esa música. Las dos canciones de amor en la partitura proceden de aquellos temas, pero son composi-

ciones originales. En otros términos, evocan la música esquimal sin reproducirla.

Manifiesta el Dr. Axt que la música de aquella raza está formada por tonadas populares y canciones en las que se relatan historias de animales y cacerías.

—Casi todas las canciones son en modo mayor — agrega—, y los esquimales emplean el mismo tono para el romance, la tragedia y la comedia, cualquiera que sea el tema del relato que cantan.

"No poseen instrumento musical alguno, salvo una especie de abanico de junco que tocan con una vara delgada a guisa de acompañamiento en sus canciones. Entonan muchos de sus aires al bailar las danzas de la tribu, en que representan diversos animales.

"Creo que la música esquimal es una combinación de melodías indias y mongólicas, predominando las primeras."

La partitura acompaña la mitad casi de la acción dramática en "Eskimo", y fué ejecutada por la orquesta más numerosa que jamás se

reuniera en los estudios de la empresa. Empleóse para el objeto un escenario especial para la reproducción del sonido, en lugar del salón ordinario. Dice el Dr. Axt que en tal forma la orquesta se vió obligada a limitar el volumen de la emisión sonora, a fin de evitar la repercusión.

—Gracias a ella — añade—, logramos reproducir eficazmente la partitura.

”Tocó la parte más difícil a los instrumentos de viento, especialmente a los oboes, las flautas y las trompas inglesas. Hay también algunos pasajes interesantes en que se destacan las flautas de registro bajo.

El Dr. Axt compuso antes de ahora el tema musical de “El Gran Desfile”, y fué director de orquesta del Teatro Capitol, en Nueva York.

ARGUMENTO DE LA PELICULA

Se avecina el invierno en la aldea esquimal, y las despensas de carne están vacías. Mala, el bizzarro cazador, y su hijo Orsokidok, parten en busca de alimento. Pescan salmón, alancean patos y luego avistan un hato de morsas. Reúnen a los aldeanos para la expedición en la que emplean barquichuelos de cuero; matan muchas morsas y dan caza a un oso blanco. La aldea se ha surtido de provisiones. Mala regresa al lado de su mujer, Aba, a quien ama tiernamente. En tales circunstancias llega Teparte, esquimal de otra tribu, acompañado de su esposa. Am-

bos sufren hambre. Mala los acoge y les da de comer.

Un rebaño de renos aparece en la comarca, y hay una gran cacería. La prosperidad sonríe a la aldea, todo debido a Mala, el poderoso cazador, quien vive feliz con su esposa y sus hijos, Puala y el diminuto Upik.

Mas llega un viajero de tierras lejanas, trayendo el arma de fuego del hombre blanco, y las agujas de acero, con las que cosen mejor las mujeres de la aldea. Habla el viajero de los dioses blancos que moran en “la casa flotante”, y de las maravillas de esa morada; y re-

fiere que los dioses blancos están dispuestos a comerciar con los esquimales. Mala decide ir a verlos. Emprende entonces, con su familia, una larga jornada de ochocientos kilómetros hacia el buque, a través de nevados campos, y en trineos tirados por perros.

En el camino encuentra a un amigo esquimal, quien está de regreso del buque y cuya esposa ha fallecido recientemente. Mala, de acuerdo al primitivo código moral del Artico, le presta su esposa para brindarle felicidad y hacerle olvidar a la perdida compañera.

Luego continúan el viaje, llegando al buque, cuyo capitán explota a los naturales con el trueque de productos. Vogel, primer piloto, aborrece al capitán.

Mala y su familia suben a bordo. El cazador ha traído consigo las pieles más escogidas que posee. El capitán le da en cambio un fusil, engañándole miserablemente; y al partir Mala, detiene a Aba.

—Pero no tiene razón—dice Mala a Akrat, intérprete esquimal—. Acabo de conocerlo. Además, no me lo pidió primero.

El intérprete le contesta que el hombre blanco siempre tiene razón; y Mala se aleja, receloso, volviendo a su iglú para cuidar de sus hijos. Aquella noche regresa Aba embriagada, cosa que Mala no acierta a comprender.

Avístanse ballenas en la costa; pero el arponero del buque está herido. El capitán pide a Mala servir de arponero. Mala acepta con la condición de que el capitán no importune a Aba durante su ausencia.

Mas tan pronto como Mala ha partido, el villano lleva a Aba al buque, abusando cínicamente de ella, que llama en su ayuda, a grandes gritos, a Mala. Al abandonar el barco, Aba apenas puede avanzar sobre la nieve, y no tarda en caer desmayada. Vogel, que merodea a alguna distancia la caza de focas, divisa las pieles que cubren el cuerpo de Aba y creyendo que se trata de una foca, hace fuego... y da en el blanco.

Después de una expedición ballenera sensacional, retorna Mala... para encontrar muerta a su esposa.

—Voy a ver el capitán — dice, —y a devolverle su arpón.

Y se lo devuelve, atravesándole el cuerpo con el arma.

Mala regresa a la aldea con sus hijos. Los aldeanos y el mismo Taperte saben que la esposa de éste, Iva, está enamorada de Mala. Y Mala desea casarse; de manera que Taperte le cede su mujer y abandona la aldea.

Mientras tanto, llega a la guarnición más cercana de la policía Montada del Noreste la noticia del crimen cometido por Mala. Envíase a dos sargentos, Balk y Hunt, a arrestar al esquimal.

El recuerdo del capitán tortura a Mala, quien se presenta ante el altar de sus dioses, adoptando el nombre de Kripik, a fin de que no le persiga el espíritu del marino.

Una tormenta de nieve sorprende a Balk y Hunt cuando se aproximan a la aldea. Mala, que ahora se hace llamar Kripik, salva a los sargentos y les brinda hospitalidad en su iglú. Los sargentos adivinan en el esquimal el temor de que aquéllos codicien a su mujer. Lo tranquilizan, y Mala se convierte en amigo suyo. Akrat, el soplón, les revela que el supuesto Kripik es

Mala. Entonces los sargentos manifiestan a Mala que debe acompañarlos al puesto de la guarnición, persuadiéndole con palabras amistosas, si bien lamentan en silencio la suerte que probablemente espera al esquimal en la horca. En la travesía, Mala caza animales para los sargentos; y al arribar al puesto, mantiene a la guarnición abastecida de alimento.

Cuando llega el jefe y descubre que se ha permitido a Mala circular libremente bajo la promesa de no escapar, ordena que se le pongan esposas. Pronto se entera el esquimal de que proyectan ahorcarlo.

Aquella noche escapa. Se deshace del grillete y, estrujándose los huesos de la mano, apodérase de un trineo y un fusil, y parte para su aldea, temeroso de que los suyos estén padeciendo de hambre. Intenta cazar; pero descubre que sus cartuchos no encajan en el fusil. Finalmente, se ve obligado a matar a sus perros, uno a uno, para alimentarse. La policía le sigue palmo a palmo la pista.

Después de haber sacrificado a todos sus perros, continúa la jor-

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

nada a pie, con paso débil y tambaleante. Le ataca un lobo. El esquimal lo mata con las manos, devora la lengua de la bestia, y encuentra fuerzas suficientes para llegar a la aldea. Acompañado de Iva continúa huyendo hacia el Norte, después de haber confiado sus hijos menores al cuidado del primogénito. La policía llega en momentos en que la pareja desaparece en la distancia.

—Tendremos que disparar —dice Hunt; pero los sargentos, que conocen la grandeza moral de Mala, no tienen el valor de hacerlo. En momentos en que las figuras lejanas de Mala y su amada están a punto de perderse en las nieves septentrionales, los sargentos les dan el adiós agitando las manos. Esta vez no han capturado "su hombre" los tenaces policías.

FIN

Esta magnífica producción de la famosa Metro - Goldwyn - Mayer la distribuye la

METRO-GOLDWYN-MAYER

IBÉRICA, S. A.
Mallorca, 201 y 203
BARCELONA

EXCLUSIVA DE DISTRIBUCION PARA ESPAÑA

Sociedad General Española de Librería,
Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A.

Barcelona: Barbará, 16. - Madrid: Evaristo San Miguel, 11

COLECCION USTED

los lujosos libros de las Ediciones Especiales de

La Novela Semanal Cinematográfica

LIBROS PUBLICADOS:

La viuda alegre.	La mujer ligera.	Marruecos.	Hombres en mi vida.
El gran desfile.	Virgenes modernas.	En cada puerto un amor.	Niebla.
Miguel Strogoff o el	El pagano de Tahiti.	Conoces a tu mujer?	Rebeca.
Correo del Zar.	Estrellas dichosas.	El millón.	Indeseable.
La princesa que supo	La senda del 98.	La mujer X.	Arzán de los monos.
amar.	Esto es el cielo.	Gente alegre.	El terror del hampa.
El coche número 13.	Espejismos.	Mar de fondo.	La vuelta al mundo por
Sin familia.	Evangelina.	La llama sagrada.	Douglas Fairbanks.
Mare Nostrum.	Orquídeas salvajes.	La ley del harén.	Chica bien.
Nantás, el hombre que se	El caballero.	La fruta amarga.	Recién casados.
vendió.	Egoísmo.	Vidas truncadas.	Hamlet (El campeón).
Cobra.	La máscara del diablo.	La fiera del mar.	Los amores de José Mo-
El fin de Montecarlo.	El pan nuestro de cada	Tabú.	jica (fuera de serie).
Vida bohemia.	día.	El pasado acusa.	El caballero de la noche.
Zazá.	Vieja hidalguía.	Papá piernas largas.	Arsène Lupin.
¡Adiós, juventud!	Posesión.	Trader Horn.	La dama del 13.
El judío errante.	Tentación.	Un yanqui en la corte	amor en venta.
La mujer desnuda.	La pecadora.	del rey Arturo.	El pecado de Madejón
La tía Ramona.	El beso.	El código penal.	Claudet.
Casanova.	Ella se va a la guerra.	La pura verdad.	La casa de los muertos.
Hotel Imperial.	Los hijos de nadie.	Maternidad, o el derecho	itanes del cielo.
Don Juan, el burlador	Santa Isabel de Ceres.	a la vida (fuera de se-	El proceso Dreyfus.
de Sevilla.	Las dos huérfanas.	rie).	La vida de un gran ar-
Noche nupcial.	La canción de la estepa.	Carbón (La tragedia de	tista.
El séptimo cielo.	El precio de un beso.	la mina).	El último varón sobre la
Beau Geste.	La rapsodia del recuerdo.	Estudiantina.	Tierra.
Los vencedores del fuego.	Delikatessen.	¡Qué viudita!	antomas.
La mariposa de oro.	Del mismo barro.	El camino de la vida.	Violetas imperiales.
Ben-Hur.	Estrellados.	Noches de Viena.	Soy un fuzitivo
El demonio y la carne.	Cuatro de infantería.	Mamá.	eresita.
La castellana del Líbano.	Olimpia.	Eran trece.	a película de las estre-
La tierra de todos.	Monsieur Sans-Gêne.	heri-Bibi.	llas. Grand Hotel (fue-
Trípoli.	Sombras de gloria.	Bésame otra vez.	ra de serie).
El rey de reyes.	Mamba.	Camarotes de lujo.	Hollywood al desnudo.
Sangre y arena.	Molly (la gran parada).	Los hijos de la calle.	angre roja.
La ciudad castigada.	El valiente.	La divorciada.	El doctor X.
Águilas triunfantes.	De frente... marchen!	Madame Satán.	Emma.
El sargento Malacara.	Prim.	¿Cuándo te suicidas?	rimavera en otoño.
El capitán Sorrell.	El presidio.	Marianita.	El hijo del destino.
El jardín del edén.	Romance.	El carnet amarillo.	lla o ninguna.
La princesa mártir.	El gran charco.	Honrarás a tu madre.	El enemigo en la sangre.
Ramona.	Tempestad.	Su última noche.	El azul del cielo.
Dos amantes.	El dios del mar.	Las alegres chicas de	El monstruo de la ciudad
El príncipe estudiante.	Anne Christie.	Viena.	El hombre que se refa
Ana Karenine.	Sevilla de mis amores.	Viva la libertad!	del amor.
El destino de la carne.	Horizontes nuevos.	Malvada.	usan Lenox.
La mujer divina.	Ben-Hur (edición popu-	El teniente del amor.	Mercado de mujeres.
Alas.	lar).	Deliciosa.	Manos culpables.
Cuatro hijos.	La incorregible.	Cielo robado.	La princesa se divierte.
El carnaval de Venecia.	El malo.	Amargo idilio.	a mano asesina.
El ángel de la calle.	El pavo real.	Honor entre amantes.	El rey de los gitanos.
La última cita.	Bajo el techo de París.	Para alcanzar la luna.	El sargento X.
El enemigo.	Wu-li-chang.	El hombre que asesinó.	Los seis misteriosos.
Amantes.	Montecarlo.	¡Ríndase!	Esta edad moderna.
La bailarina de la Ope-	Camino del infierno.	La calle.	La "ovia de Escocia.
ra.	Mío serás!	El prófugo.	Besos al pasar.
Moulin Rouge.	¡Alcuva!	Milicia de paz.	El mayor amor.
Pen Alí.	La mujer que amamos.	Amores de medianoche.	El expreso fantasma.
Los cuatro diablos.	Al compás de 3-4.	Miguel Strogoff o el	Al despertar.
¡Rie, pava, ríe!	La princesa enamora.	Correo del Zar (edi-	El robo de la Monna Lis-
Volga, Volga.	Amanecer de amor.	ción popular).	sa (La Gioconda).
La sinfonía patética.	El gran desfile (edición	La hermana San Sulpicio.	La edad de amar.
Un cierto muchacho.	popular).	El demonio y la carne	Salvada.
¡Nostalgia!	Du Barry, mujer de na-	(edición popular).	Divorcio por amor.
La ruta de Singapur.	sión.	La dama misteriosa.	Corazones sin rumbo.
La actriz.	La viuda alegre (edición	Los claveles de la Vir-	Corazones valientes.
Mister Wu.	popular).	gen.	Irusta-Fugazot-Demare
Renacer.	Angeles del infierno.	areia de baile.	(fuera de serie).
El despertar.	Cuerpo y alma.	Al Capone (Pánico en	Los tres mosqueteros
La melodia del amor.	El impostor.	Chicago).	(Los Herretes de la
Las tres pasiones.	Esposa a medias.	El último amor.	reina).
Cristina, la Holandesa.	Esclavas de la moda.	¡Muchachas de uniforme.	Milady (2.ª parte de Los
¡Viva Madrid, que es mi	Petit Café.	¡Arido y mujer.	tres mosqueteros).
pueblo!	Hay que casar al prin-	Mata-Hari.	Esclavitud.
Sombras blancas.	cipe.	Songorila (fuera de se-	La calle 42.
La copla andaluza.	nspiración.	rie).	Las dos huertanitas.
Los costacos.	El proceso de Mary Du-	Carceleras.	Cabalzata.
Ícaros.	gan.	Érase una vez un vals.	Secretos.
El conde de Montecristo.			

La feria de la vida.
Una morena y una rubia.
Como tú me deseas.
El relicario.
El amor y la suerte.
Una viuda romántica.
Rasputin y la Zarina.
Susana tiene un secreto.
20.000 años en Sing Sing.
Huérfanos en Budapest.
Milagro?
Vivamos hoy.
Odio.
Los crímenes del museo.
El secreto del mar.
Mis labios engañan.
No dejes la puerta abierta.
Dos noches.
La melodía prohibida.
El primer derecho de un
hijo.
Canción de Oriente.
La amargura del general.
Yen.
Boliche.
La vida privada de Enri-
que VIII.

Fra Diavolo.
El padrino ideal.
El judío errante.
El hijo de la parroquia.
Letty Lytton.
Barrio Chino.
Yo, tú y ella.
Un ladrón en la alcoba.
El cantar de los cantares.
La llama eterna.
Un hombre de corazón.
Sierra de Ronda.
El rey de los fósforos.
La Cruz y la Espada.
El canto del ruiseñor.
Adiós a las armas.
La mundana.
¡Tú eres mío!
Catalina de Rusia.
Tempestad al amanecer.
Santa.
Belleza a la venta.
Alalá.
La hermana blanca.
La Reina Cristina de Sue-
cia.
Por un solo destín.

Se ha fugado un preso.
El error de los padres.
La ciudad de cartón.
Honduras de infierno.
Doña Francisquita.
El café de la marina.
El agua en el suelo.
El boxeador y la dama.
Esclavos de la tierra.
2 Mujeres y 1 Don Juan.
Alma de bailarina.
Yo he sido espía.
No seas celosa.
Desfile de candilejas.
Aves sin rumbo.
Simona es así.
Pescada en la calle.
Una noche en El Cairo.
Rosa de medianoche.
El rey de la plata.
Sobre el cielo.
Las sorpresas del coche-
cama.
Sol en la nieve.
Madres de bastidores.

La portera de la fábrica.
Granaderos del amor.
Fanny.
Siempre en mi corazón.
Tarzan y su compañera.
El gato y el violín.
Sor Angélica.
Judex.
Casanova.
El primer amor.

Que han constituido otros tantos éxitos para esta colección, considerada la Biblioteca más amena, selecta e interesante.

Próximo número:

LA SENSACIONAL PRODUCCIÓN

UN CAPITAN DE COSACOS

- por -

José Mojica, Rosita Moreno, Mona Maris, etc.

¡SIEMPRE LO MEJOR ENTRE LO MEJOR!

¡Haga sus pedidos desde ahora mismo!

EXIJA SIEMPRE

EDICIONES BISTAGNE

Ediciones BISTAGNE

le recomienda las siguientes publicaciones:

Ediciones ideales

Publicación semanal de gran presentación - Ilustraciones en papel couché.

Precio: 50 cts

El film de hoy

52 páginas de texto. - 5 ilustraciones interiores.
Postal-regalo.

Precio 50 cts.

EL SOBRE MOJICA

Conteniendo una novelita de cine completa con su correspondiente postal, a 15 cts.

Cowboys y Detectives

Asuntos de emoción, completos, inmejorable presentación y excelente texto, a 15 cts.

Y LAS SELECTAS

EDICIONES ESPECIALES

Novelación de las mejores películas de las mejores marcas.
350 títulos publicados.

Precio: 1 peseta

EDICIONES BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis. BARCELONA



Remitimos Catálogos
ilustrados, gratis y
sin compromiso, a
quien nos los solicite.

Ediciones BISTAGNE

Pasaje Paz, 10 bis :-: BARCELONA





R-142-

dy

E. B.

[Signature]

Precio: una peseta